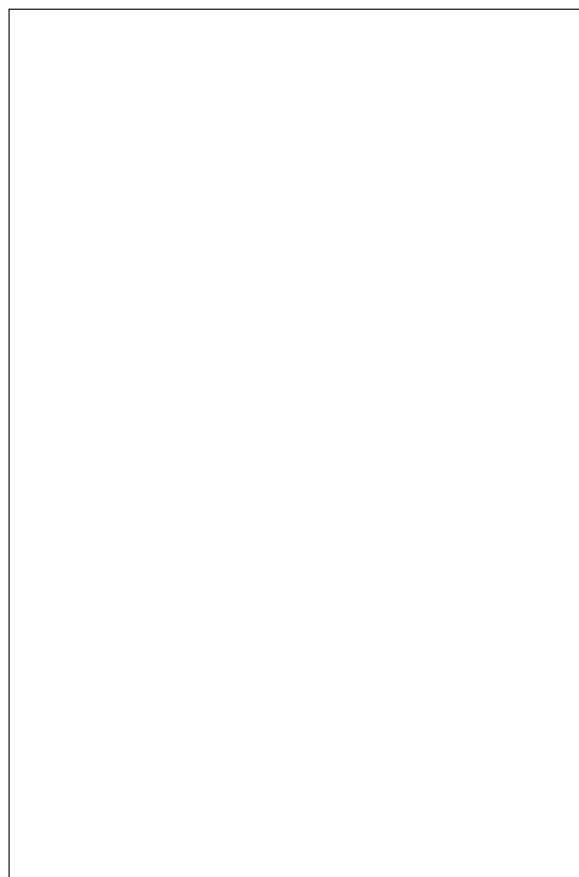


SAMUDRA

REPORTE

COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL



SEMINARIO SOBRE PREOCUPACIONES EMERGENTES EN LA PESCA

Trabajo infantil en la pesca

Tsunamis y cinturones verdes

Gestión pesquera basada en derechos

Gestión de recursos costeros basada en las comunidades

La pesquerías de boqavante de Ceará, Brasil

Ronda de noticias

Índice

SAMUDRA N° 44 JULIO DE 2006 INFORME TRIANUAL DEL CIAPA

<input type="checkbox"/>	EDITORIAL	1
<input type="checkbox"/>	INFORME A la pesca de nuevas perspectivas	3
<input type="checkbox"/>	SENEGAL Un dolor cada vez más intenso	8
<input type="checkbox"/>	PUNTO DE VISTA El mito de los cinturones verdes	14
<input type="checkbox"/>	SUDÁFRICA Derechos humanos frente a derechos pesqueros	20
<input type="checkbox"/>	RÉPLICA Un enfoque para cada caso	25
<input type="checkbox"/>	RESEÑA Planificación para la comunidad	26
<input type="checkbox"/>	BRASIL Pescar oro del mar	29
<input type="checkbox"/>	ANÁLISIS No hay fórmulas mágicas	36
<input type="checkbox"/>	EUROPA Otras formas de pescar	40
<input type="checkbox"/>	DOCUMENTO Sean participativos y consulten	42
<input type="checkbox"/>	INFORME Hacia una fuerza global	44
<input type="checkbox"/>	DOCUMENTACIÓN Diversión, obligación o puro peligro	47
<input type="checkbox"/>	RONDA DE NOTICIAS Indonesia, Australia, Nigeria, China	50

Este número incluye un suplemento: *SAMUDRA en Fortaleza*, el boletín de noticias especialmente editado durante el seminario *Nuevos temas de preocupación para las comunidades pesqueras*, que tuvo lugar en Fortaleza, Brasil, en julio de 2006.

SAMUDRA News Alerts

Las *SAMUDRA News Alerts* (*Alertas de Noticias SAMUDRA*) constituyen un servicio gratuito ideado para enviar noticias y análisis sobre las pesquerías, la acuicultura y temas relacionados. El envío—en formato simple 'txt' o en formato 'html'—se realiza diariamente o bien en la forma de un resumen semanal. El servicio suele contener noticias originales y en exclusiva sobre las pesquerías artesanales y a pequeña escala, sobre todo del Sur, así como sobre temas como son el papel de la mujer en la pesca y la seguridad marítima. Además de noticias sobre las pesquerías, el servicio aborda cuestiones medioambientales y relativas a los océanos.

La suscripción a las *SAMUDRA News Alerts* puede realizarse a través del sitio *web* <http://www.icsf.net>. En este sitio *web* se conservan igualmente todas las noticias de ediciones anteriores así como todos los números del *Informe SAMUDRA* y demás documentos que quizá puedan interesar al lector. Por otra parte, al CIAPA le sería muy grato poder recibir comentarios y sugerencias sobre el servicio de noticias y el sitio *web* a nuestra dirección de correo electrónico: icsf@icsf.net.

Editorial

No es un juego de niños

La pesca se considera una de las profesiones más arriesgadas del mundo. Por ello, la ocupación de menores de 18 años en actividades pesqueras peligrosas no puede dejar de ser motivo de inquietud. Por desgracia, se trata de una práctica extendida en varios puntos del mundo en desarrollo, tanto en la pesca marina como en la continental.

Los menores colaboran en la preparación de la embarcación antes de salir a faenar, achican agua, ayudan a halar redes y a extraer el pescado, bucean en el agua para empujar los peces hacia dentro de los cercos, desenredan redes enganchadas en troncos en embalses profundos, encarnan anzuelos, pescan con líneas e izan palangres, cocinan para la tripulación, colocan el pescado en cajas con hielo, anclan y desamarran los pesqueros. Igualmente, hacen guardia para proteger las capturas, los equipos y las pertenencias de la tripulación.

Achicar el agua de buques pesqueros puede constituir una labor agotadora, sobre todo a bordo de una piragua poco estable. Bucear a profundidad para conducir un banco de peces hacia dentro de un arte de cerco en un arrecife de coral puede dañar el oído. Encarnar anzuelos y desclavar el pescado capturado puede causar lesiones en manos o dedos. Empujar peces hacia dentro de un arte de cerco puede acabar en ahogamiento, al igual que recuperar artes de pesca enganchados en troncos. No nos consta que haya países en los que se elaboren estadísticas de mortalidad infantil en la pesca. En cambio, sí que nos llegan noticias no confirmadas sobre accidentes de este tipo.

Numerosas comunidades pesqueras consideran que cuanto antes dominen los menores una profesión, más fácil les será encontrar trabajo. Con todo, son muchos los niños que engrosan la mano de obra del sector pesquero por motivos socioeconómicos y por la sobrepesca de los recursos. Valga el ejemplo de los niños de las pesquerías senegalesas: niños huérfanos o de padres tan pobres que están obligados a pescar para ganarse un sustento. En el caso de Ghana, la sobrepesca de las aguas costeras impele a pescadores empobrecidos a vender a sus hijos 'sobre todo a las niñas' a armadores del lago Volta, quienes ponen en peligro sus vidas al obligarlos a bucear por la noche.

Las condiciones de trabajo de estos menores son casi siempre abusivas. Su jornada se extiende hasta 10 horas seguidas, son objeto de maltratos, de abusos sexuales o de acoso moral. Sus periodos de descanso no son lo suficientemente prolongados como para que puedan desempeñar sus funciones de forma segura y sin menoscabo para su salud (v. *Un dolor cada vez más intenso*, p. 8).

Habría que erradicar el empleo de menores de 18 años 'especialmente en el caso de las niñas' en la pesca nocturna, en actividades pesqueras que exijan bucear o nadar, así como manipular y transportar cargas pesadas y el trabajo continuo durante periodos de tiempo excesivos. Nosotros consideramos que todas éstas son modalidades peligrosas de pesca. En el caso de operaciones no peligrosas, la edad mínima de enrolamiento debería ser de 15 años y la semana laboral no debería superar las 8 horas diarias o las 40 semanales. En cuanto a los descansos para las comidas, los pescadores menores de 18 años deberían disfrutar de una pausa de al menos una hora para el almuerzo. Estas medidas integran el proyecto de convenio sobre el trabajo en el sector pesquero de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) que se someterá para su adopción a la Conferencia Internacional del Trabajo en su 96ª reunión, en junio de 2007. Resulta imperioso movilizarse para conseguir atajar la explotación de menores en la pesca, sobre todo en sus modalidades más peligrosas, agotadoras y prolongadas en el tiempo.

A la pesca de nuevas perspectivas

Un seminario celebrado recientemente en Ceará (Brasil) identificó nuevos temas de preocupación para las comunidades pesqueras a pequeña escala

El año 2006 marca el 20º aniversario de la fundación del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) en India en 1986. En las dos décadas de existencia de la organización, el sector pesquero, en general, y las comunidades pesqueras dependientes de la pesca, en particular, han estado sujetos a profundos y múltiples cambios. Paralelamente, el sector pesquero a pequeña escala ha ido evolucionando. De ahí que se juzgara relevante y oportuna la celebración de un seminario internacional para hacer balance de los acontecimientos de mayor calado habidos en las pesquerías e identificar nuevos fenómenos motivo de preocupación.

Éste fue el telón de fondo del seminario *Nuevos temas de preocupación para las comunidades pesqueras en los ámbitos del trabajo, el comercio, el género, la preparación ante catástrofes, la biodiversidad y la pesca responsable*. El evento discurrió del 4 al 6 de julio de 2006 en la Colonia Ecologica SESC de Fortaleza, en el estado brasileño de Ceará (Ceará alberga una pesquería artesanal de considerable tamaño que tiene en su haber una larga historia de lucha contra prácticas pesqueras destructivas y políticas injustas). El seminario, organizado conjuntamente con el Instituto Terramar, se marcó los siguientes objetivos:

- Dar a los miembros del CIAPA, a trabajadores de la pesca y a otras partes relacionadas con las pesquerías a pequeña escala un foro donde compartir puntos de vista, debatir y analizar los últimos cambios de importancia en las pesquerías a pequeña escala y en las comunidades pesqueras.
- Trazar proyecciones de futuro y determinar medidas necesarias a fin de garantizar un porvenir seguro a las comunidades pesqueras a pequeña escala.
- Formular recomendaciones y demás observaciones de suerte que el rgano

General (OG) pudiera fijar el programa de trabajo para el siguiente periodo.

El seminario congregó a sesenta participantes de 18 países de Latinoamérica, Asia, África y Europa. Además de miembros del CIAPA, hubo representantes de colectivos de pescadores y de organizaciones que apoyan la pesca a pequeña escala en sus respectivos países.

En la sesión inaugural miembros brasileños del CIAPA, Maria Cristina Maneschy de la Universidad de Belem y René Schärer del Instituto Terramar, dieron la bienvenida a todos los participantes.

A renglón seguido, la secretaria del CIAPA dio un repaso a la labor realizada por la organización durante los últimos 20 años. Más adelante, siete miembros fundadores del Colectivo, presentes en el seminario, reflexionaron sobre sus dos décadas de historia desde diferentes perspectivas.

Nalini Kayak marcó la pauta del evento al referirse al contexto actual, tan diferente del de antaño, como sigue: «No acabo de entender qué se incluye dentro del sector a pequeña escala y qué representa. Éste es uno de los retos que se nos anteponen: redefinir junto con nuestros amigos trabajadores de la pesca a quién vamos a apoyar y para qué en los próximos años».

Primera sesión

La primera sesión, *Pesquerías responsables*, empezó con la mesa redonda *Gestión pesquera: pesquerías regidas por derechos e implicaciones para el sector a pequeña escala*. En ella Sebastian Mathew del CIAPA enfatizó la importancia de plantearse si las pesquerías regidas por derechos de propiedad pueden satisfacer los objetivos de la gestión pesquera como, por ejemplo, la conservación de los recursos pesqueros. Mathew puso el dedo en la llaga al preguntarse si en países con amplias poblaciones pesqueras se podrían aceptar derechos de propiedad limitados a unos pocos.

Rolf Willmann, agente de Planificación Pesquera del Departamento de Pesca de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO), afirmó que los derechos constituyen una pieza clave de la gestión pesquera y que cabe estudiar sistemas descentralizados y flexibles de derechos anclados en la comunidad.

Por su parte, Dao Gaye, del Collectif National des Pêcheurs Artisanaux du Sénégal (CNPS), aludió a los esfuerzos que actualmente se despliegan en su país para regular el acceso mediante derechos. John Kurien, profesor del Centro de Estudios de Desarrollo de India subrayó la necesidad de acompañar la adjudicación de derechos con medidas institucionales de aplicación.

A su vez, Antonio Carlos Diegues, profesor de la Universidad de Sao Paulo (Brasil), se centró en sistemas tradicionales inherentes a las comunidades que promueven la explotación sostenible de los recursos. Por desgracia, añadió, son los países del Norte los que actualmente fijan las prioridades de conservación.

En su presentación sobre la cogestión, Nalini Nayak, miembro del CIAPA, indicó que las comunidades 'y especialmente sus miembros mujeres' suelen cargar con los costes de las iniciativas de gestión. Ante este panorama es preciso definir quiénes son las «partes interesadas», velar por que sus intereses estén protegidos y sus esfuerzos se vean recompensados. Cosme Caracciolo, de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (CONAPACH) aseveró que la adopción de cuotas individuales transferibles (CIT) en su país ha desembocado en la privatización de los recursos pesqueros nacionales.

Además, Caracciolo señaló que los recursos muestran indicios de sobreexplotación y puso en tela de juicio la lógica subyacente al sistema de CIT. Finalmente, Ramón Agama Salas de la Federación de Integración y Unificación de los Pescadores Artesanales del Perú (FIUPAP) hizo hincapié en la necesidad de mejorar la gestión de recursos pesqueros con medidas que fomenten la equidad y la sostenibilidad.

La mesa redonda *Pesquerías de gran altura: implicaciones para las comunidades pesqueras* acogió a representantes de Senegal, Guinea Conakry, Argentina, Chile y Francia. Dao Gaye, de Senegal, se refirió a la participación del sector artesanal en las negociaciones de acuerdos de acceso pesquero con la Unión Europea (UE) y concluyó que no se debe permitir bajo ninguna circunstancia el acceso de flotas

extranjeras a recursos explotados por el sector artesanal.

Antes de plantearse acuerdos con potencias pesqueras extranjeras, los gobiernos deben resolver los problemas que genera la inmigración de pescadores de países vecinos y de población pobre de áreas rurales. Asimismo, Gaye abordó la cuestión de las actividades pesqueras ilegales protagonizadas por flotas extranjeras.

Ernesto Goldemann del Centro de Desarrollo y la Pesca Sustentable (CeDePesca), Argentina, habló de la sobreexplotación de los recursos de las aguas argentinas a manos de flotas europeas que faenan al amparo de acuerdos de acceso. Igualmente, Goldemann se refirió a la precariedad de las condiciones de trabajo a bordo de los buques de estas flotas que lleva consigo graves violaciones de los derechos humanos.

También Héctor Luís Morales de la Universidad de La Serena (Chile) tocó la cuestión de las condiciones de trabajo abusivas a bordo de flotas ilegales que faenan en aguas internacionales frente a las costas de países latinoamericanos. Por su parte, Juan Carlos Cárdenas de Ecosistemas (Chile) insistió en el problema de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada (INDNR) en aguas internacionales y abogó por la confluencia de la voluntad política necesaria para regular las actividades de estas flotas.

Por último, James Smith del Observatorio de Derechos de las Gentes del Mar (Francia) comentó casos de abandono de la tripulación de pesqueros y expresó su deseo de que este asunto sea objeto de una mayor atención a nivel internacional.

Las directrices de la FAO

La presentación de Rolf Willmann de la FAO sobre «Políticas y estrategias para incrementar la contribución de las pesquerías a pequeña escala al alivio de la pobreza y a la seguridad alimentaria» se concentró en las Directrices Técnicas de la FAO para la Pesca Responsable sobre la materia. Willmann destacó el reconocimiento renovado del que goza la pesca a pequeña escala y recalcó la importancia de otorgar a este subsector más derechos de acceso a los recursos pesqueros, de reducir la sobrecapacidad en las pesquerías industriales y de establecer regímenes de cogestión eficaces anclados en las comunidades.

En la sesión *La biodiversidad y los planteamientos ecosistémicos en las pesquerías* Chandrika Sharma y Ramya Rajagopalan

del CIAPA trataron las repercusiones del programa de trabajo sobre áreas protegidas del Convenio sobre la Diversidad Biológica para las comunidades pesqueras.

Si bien a nivel internacional se observan presiones en pro de la extensión de la superficie ocupada por áreas marinas protegidas (AMP), su aplicación no participativa y de arriba abajo afecta negativamente a las comunidades. Igualmente, las AMP no siempre constituyen el mejor planteamiento ante la conservación de la biodiversidad marina de los recursos pesqueros, por mucho que ésta suela ser su tarjeta de presentación.

Antonio Carlos Diegues facilitó información sobre las reservas marinas extractivas (RESEX) de Brasil y las definió como una alternativa de conservación participativa con resultados particularmente buenos en especies sedentarias y que reafirma los derechos de las comunidades pesqueras artesanales al mar. Al mismo tiempo, señaló Diegues, las RESEX aprovechan las relaciones entre el conocimiento tradicional y los recursos en el marco de la conservación de estos últimos.

Por su parte, Sebastian Mathew mantuvo que las iniciativas actuales de desarrollo de enfoques ecosistémicos en las pesquerías podrían ser útiles para llamar la atención sobre artes destructivos como el arrastre de fondo y poner de relieve los efectos de la contaminación de fuentes terrestres o marinas en los recursos pesqueros.

En la sesión *Comercio de pescado y de productos derivados* Mathew se concentró en las repercusiones de los procesos que se desarrollan en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en las pesquerías a pequeña escala y, en concreto, en las negociaciones sobre la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias y sobre la mejor determinación de las disciplinas de la OMC en las subvenciones a la pesca. En este sentido, la creación de una disciplina para las subvenciones que distorsionan la producción podría traducirse en la extensión del mandato de la OMC, de manera que integre métodos pesqueros (además del pescado y de productos derivados) con todo lo que ello comportaría, incluyendo posibles vínculos con acuerdos medioambientales de carácter multilateral.

John Kurien dedicó su intervención al comercio de pescado y la seguridad alimentaria, cuyas interrelaciones calificó de muy complejas y no siempre positivas. Kurien definió el objetivo de hacer más participativo el comercio de pescado, de forma que tenga una contribución directa e

indirecta más positiva en la seguridad alimentaria. El orador insistió en que tan sólo la pesca responsable puede alcanzar esta meta.

Alain le Sann de Pêche et Développement comentó las reacciones que desencadenó en Francia *La pesadilla de Darwin*, película que documenta los efectos políticos y sociales de la pesquería de perca del Nilo del lago Victoria. Le Sann observó que el film consigue poner en el punto de mira la ética que anima el comercio de perca del Nilo del lago Victoria.

Al mismo tiempo, el documental ha suscitado un verdadero debate sobre las acciones a emprender como, por ejemplo, un boicot liderado por los consumidores. Le Sann abogó por un consumo responsable y defendió respuestas matizadas que busquen apoyar las actividades de organizaciones de pescadores y de comunidades pesqueras africanas.

Ernesto Goldemann y René Schärer abordaron problemas y perspectivas ligados al ecoetiquetado en pesquerías a pequeña escala y a su posible contribución a la pesca selectiva y, por ende, a la gestión sostenible de los recursos pesqueros.

Asimismo, se pronunciaron a favor de entablar alianzas más fuertes con los consumidores en los países de los mercados de destino de la producción que puedan fructificar en boicots, campañas de sensibilización, etiquetado ecológico y comercio justo. A todo ello habría que sumar medidas para promover la sostenibilidad de los recursos, la integridad de los ecosistemas, la equidad y la seguridad alimentaria.

La certificación MSC

En el debate inmediatamente posterior se planteó la conveniencia de analizar los efectos de las certificaciones otorgadas por el MSC (el Consejo de Manejo Marino) a pesquerías industriales en la pesca a pequeña escala, como por ejemplo en la pesquería de merluza de Chile. Igualmente, se indicó que desde el punto de vista de la pesca a pequeña escala certificar la sostenibilidad de pesquerías industriales es un tanto problemático, puesto que el proceso de certificación no tiene en cuenta aspectos ligados a los artes con una clara dimensión social y laboral.

Otro de los temas discutidos fue la interrelación existente entre el crecimiento de la población, especialmente en países en desarrollo, la demanda de pescado y la sobrepesca. A juicio de John Kurien, el crecimiento demográfico no redonda

automáticamente en el aumento de la demanda de pescado o en una mayor presión sobre los recursos. El motivo radica en que la demanda también depende del poder adquisitivo.

En la mesa redonda *Preparación ante catástrofes naturales de las comunidades pesqueras de la costa* los participantes enfatizaron sus prioridades en la preparación ante catástrofes en base a sus experiencias de fenómenos dramáticos para las comunidades pesqueras como ciclones, El Niño y el *tsunami* del océano Índico del 26 de diciembre de 2004.

Los protagonistas del debate fueron Ravadee Prasertcharoensuk de la Fundación de Desarrollo Sostenible (SDF) de Tailandia; Herman Kumara de Solidaridad Nacional Pesquera (NAFSO) de Sri Lanka; Harekrishna Debnath del Foro Nacional de Trabajadores de la Pesca (NFF) de India; Juan Carlos Sueiro de Cooperación, Perú; Gunnar Album de Campaña Costera de Noruega, y Cornelia Quist de VinVis de Países Bajos.

Todos ellos señalaron que la existencia de organizaciones comunitarias fuertes es esencial en situaciones de catástrofes en las que se impone la necesidad de que personas con experiencia dirijan coordinadamente los trabajos. Asimismo, se abogó por la inclusión de la preparación ante catástrofes, concebida de forma participativa, en los planes locales de desarrollo.

La presentación tailandesa se consagró a iniciativas de inclusión de la preparación ante catástrofes en los programas escolares.

En la misma línea se observó la conveniencia de que organizaciones como la FAO tengan equipos de expertos de coordinación ante catástrofes, capaces de desplegarse en cuestión de horas. En la sesión sobre *Asuntos laborales en las pesquerías* Sebastian Mathew facilitó información sobre el proceso ligado al proyecto de convenio sobre el sector pesquero de la OIT que no se pudo adoptar en la 93ª reunión de la CIT (la Conferencia Internacional del Trabajo) en 2005 por falta de quórum.

Convenio pertinente

En este sentido Mathew consideró esencial la adopción del convenio en la votación de 2007, dados los varios efectos positivos que se derivarían para el sector a pequeña escala. Además, dicho instrumento sería especialmente oportuno en un contexto de expansión del trabajo asalariado en el sector, con las relaciones entre trabajadores y empleadores que éste conlleva. Ahora mismo el convenio no contempla en su ámbito de aplicación a las trabajadoras de la pesca que operan en tierra. De ahí la necesidad de hacer todo lo posible para su inclusión.

David Eli de Servicios Técnicos para el Desarrollo Comunitario (TESCOD) de Ghana presentó un documental sobre el trabajo infantil en la pesquería del lago Volta de dicho país. Si bien es cierto que la entrega de hijos a parientes y amigos para el desarrollo de sus capacidades constituye una práctica tradicional, factores tales como el deterioro de la economía local y la epidemia del VIH/SIDA han conferido una nueva dimensión al trabajo infantil en África y, en particular, en Ghana. Sus condiciones de

trabajo rayan con la esclavitud. Ghana cuenta con leyes y programas para desterrar las peores formas de trabajo infantil; sin embargo, su casi nula aplicación representa un obstáculo difícilmente salvable.

Eli destacó la distinción que cabe trazar entre el trabajo remunerado y el trabajo dentro de la familia en condiciones muy parecidas. Según el orador, el fenómeno del trabajo infantil debe comprenderse en todos sus matices. Privar a un menor de su derecho a la educación y de la posibilidad de materializar sus aspiraciones puede considerarse como trabajo infantil, por mucho que el menor viva con sus padres y que trabaje para contribuir al presupuesto familiar.

En la sesión *Acuicultura* se sucedieron cuatro presentaciones. La primera fue la de Rolf Willmann que aludió al rápido crecimiento de la actividad acuícola en los últimos tiempos. Hoy en día la producción acuícola representa el 50% de los suministros de pescado destinado al consumo humano. Paralelamente al incremento de la producción se percibe una mayor intensificación de las prácticas de la acuicultura, así como una influencia en aumento sobre esta actividad del mercado, del comercio y del consumo.

Las presentaciones de Juan Carlos Cárdenas de Chile y de Soraya Vanini, del Instituto Terramar (Brasil) y miembro de la Red Manglar, arrojaron luz sobre los costes sociales y medioambientales del cultivo orientado a la exportación de salmón y de camarón, respectivamente. Igualmente, abordaron la expansión del sector de harina de pescado, animado por la mayor producción acuícola de especies sumamente carnívoras.

También señalaron la relación entre la contracción de las pesquerías y la degradación del medio ambiente e hicieron un llamamiento en contra de la introducción de organismos genéticamente modificados en la acuicultura. La presentación tailandesa tocó el problema cada vez más preocupante de la privatización de terrenos ubicados en el litoral, antes tierras comunes, que se dedican después a la acuicultura. Según Ravadee Prasertcharoensuk, el Proyecto Banco de Marisco impulsado por el gobierno tailandés podría dar pie a graves conflictos en toda la franja costera.

En la última sesión *Organizaciones de pescadores: Nuevas preocupaciones*, organizaciones de pescadores, ONG y otras partes comprometidas con el sector a pequeña escala realizaron 10 presentaciones. En esta sesión se pretendía

poner de relieve temas con los que se topará en un futuro cercano la defensa de los intereses de los trabajadores de la pesca y sus comunidades. En este contexto se identificaron cuestiones ligadas a la gestión pesquera, a los recursos marinos y terrestres, al trabajo y la seguridad social, al comercio y otras cuestiones relacionadas como el reconocimiento del papel que desempeña la mujer en las pesquerías y en organizaciones y el apoyo a dicho papel. Cornelia Quist hizo una presentación sobre los logros y los desafíos que afrontan los movimientos de trabajadoras de la pesca en Europa.

Pese a su denso programa, el seminario acogió debates muy interesantes y estimulantes acerca de todo un abanico de temas trascendentales para hombres, mujeres y niños de comunidades pesqueras.

A este tenor, cabe destacar la participación en el evento de organizaciones de pescadores, ONG, docentes universitarios, etc. y, especialmente, la presencia de grupos comunitarios locales de Ceará. Además, una reunión celebrada durante el seminario aportó valiosa información sobre cómo mujeres de comunidades chilenas y brasileñas se organizan para defender su causa.

Neena Koshy y Chandrika Sharma (icsf@icsf.net) del CIAPA son las autoras de este informe. El informe completo del seminario y las presentaciones realizadas pueden consultarse en la página del evento, dentro del sitio web del CIAPA (<http://www.icsf.net/jsp/conference/GB2006/>)

Trabajo infantil

Un dolor cada vez más intenso

Un reciente estudio de la OIT se centró en las peores manifestaciones del trabajo infantil en las pesquerías artesanales de Senegal (v. también p. 47)

La Oficina Internacional del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) escogió Senegal para realizar un estudio pormenorizado de las «peores formas de trabajo infantil», titulado *Etude sur les pires formes de travail des enfants dans le secteur de la pêche artisanale maritime sénégalaise* (Estudio sobre las peores formas de trabajo infantil en las pesquerías artesanales marítimas de Senegal).

Su elaboración en 2002 se encomendó al Instituto de Investigación Agrícola de Senegal y todo el trabajo de campo corrió a cargo del Centro de Estudios Oceanográficos de Dakar-Thiaroye (el CRODT). El encargo de la Oficina Internacional del Trabajo de la OIT se enmarcó en el Programa Nacional para la Eliminación del Trabajo Infantil (el IPEC) de Senegal.

La investigación arrojó que más de la cuarta parte (el 26,5%) de los marineros del sector son menores de menos de 15 años de edad. En todo el sector en su conjunto los menores representan casi la tercera parte (el 28,8%) de la mano de obra, el 36,5% en la construcción y reparación de embarcaciones, el 35,8% en los talleres de motores de fuera borda, el 35% en el sector de transformación de pescado y el 41% en actividades relacionadas con la comercialización de las capturas.

El estudio concluye que esta fuerte presencia de menores obedece a motivos socioeconómicos. El trabajo infantil y las condiciones en las que desarrolla están culturalmente aceptados y socialmente arraigados y, por lo general, se ven como algo positivo, sobre todo en las comunidades pesqueras en las que se perciben como una parte esencial de la preparación del menor de cara a su incorporación a la vida adulta.

Se considera una fase en la que el niño empieza a asumir futuras responsabilidades, como si fuera una formación profesional sólo que ya en las condiciones de la vida real y en un sector en el que tradicionalmente los hijos siguen los

pasos de sus padres, quienes les transmiten sus competencias profesionales.

En Senegal el sector pesquero desempeña un papel fundamental en la economía y en la sociedad gracias a la entrada de divisas extranjeras, al empleo y a los alimentos que reporta. Se calcula que genera unos 100.000 puestos de trabajo directos de los que el 90% corresponden al sector artesanal. Al mismo tiempo, en todo el país unas 600.000 personas trabajan en actividades relacionadas con las pesquerías.

En cuanto a los alimentos que produce, el pescado constituye un componente indispensable de la dieta local. Con un consumo per cápita anual de 26 kg, este alimento representa el 75% de la ingesta local de proteínas animales; un porcentaje ciertamente elevado si se compara con el 20% correspondiente al África Subsahariana, donde el consumo per cápita anual de pescado es de 6 a 9 kg. En 1999 las exportaciones de Senegal se tradujeron en el ingreso al país de 314 millones de USD (el doble del dinero destinado al pago de la deuda en ese mismo año).

En las pesquerías senegalesas predomina el sector artesanal, responsable del 80% de los desembarques. Éstos fueron de 375.000 t en 2002, por debajo de las 390.000 t de 2000. El sector propiamente de captura da trabajo a 60.000 personas. En los últimos años se ha registrado un acusado aumento en el número de unidades pesqueras y en el tamaño de la población de pescadores.

Unidades pesqueras en aumento

En la zona litoral comprendida entre Djifere, al sur del país, y Saint Louis, en el extremo norte, donde se concentra el 90% de la flota artesanal, el número de piraguas ha pasado de 4.968 en 1982 a 9.761 en 2003. Dicho incremento emana de las inversiones en embarcaciones y artes realizadas por población recién llegada al sector tras abandonar la agricultura, inmersa desde hace años en graves crisis. Igualmente, se ha producido una expansión de la mano de obra en el sector, también debida a la llegada de trabajadores procedentes de la

agricultura. En paralelo, en los últimos 20 años los desembarques se han duplicado. En 1981 no superaban las 150.000 t, mientras que en 2002 llegaron a las 366.000 t. Esta expansión tan pronunciada ha despertado ciertas preocupaciones en cuanto a la sostenibilidad de los medios de sustento dependientes de las pesquerías y de los recursos base.

Sin embargo, el sector ha hecho gala de gran dinamismo y capacidad de adaptación. Se ha subido al tren de la motorización, de modo que hoy en día más del 90% de las piraguas llevan motor. Igualmente, también ha sabido diversificar sus operaciones pesqueras.

Actualmente existen embarcaciones grandes, de hasta 20 m de eslora, y más de 20 tipos reconocidos de actividades pesqueras, además de varias adaptaciones modernas como los pesqueros que hacen mareas de varios días equipados con congeladores, anzuelos especiales para calamar y palangres.

En muchas zonas se ha pasado de la pesca tradicional de pelágicos para el mercado local a la pesca de especies demersales destinadas a la exportación (comprendiendo el calamar y el pulpo).

Además, la migración de pescadores a caladeros situados en las aguas de países

vecinos (sobre todo en Mauritania) se ha convertido en un fenómeno muy frecuente. El estudio sobre el trabajo infantil abarcó la mayor parte del litoral senegalés de 700 km de longitud y se centró en las cinco zonas marítimas principales, con la excepción de Casamance que se descartó por motivos de seguridad.

Se escogieron 9 centros de desembarque siguiendo 3 criterios: el tamaño de la flota de piraguas y el número de pescadores; la importancia de las actividades ligadas a la pesquería, y el grado de aislamiento de los centros, circunstancia determinante para el acceso a servicios sociales, educación y atención sanitaria.

El muestreo se rigió según el tipo de actividad y la representatividad de la población objetivo. En el caso de las unidades pesqueras se realizó un muestreo estratificado y aleatorio del 10%.

El censo de la flota

Según el censo de la flota pesquera elaborado por el CRODT en 2002, el 66% del total de las piraguas de la zona abarcada por el estudio se concentra en los nueve centros de desembarque escogidos para la investigación. De los nueve centros, tres (Saint Louis, Mbour y Dakar) acaparan el 45% de la flota. Partiendo del censo, el CRODT calculó que los centros elegidos para la investigación (con un promedio del 63%, del

La definición de las peores formas de trabajo infantil en Senegal

Menor: persona de entre 6 y 14 años de edad, es decir, con una edad inferior a 15 años. Esta definición se corresponde con el Convenio internacional sobre la edad mínima (nº 138) y el Código de la Marina Mercante de Senegal, código que formalmente prohíbe el enrolamiento de marineros menores de 15 años.

Las peores formas de trabajo infantil: toda forma de trabajo que dada su naturaleza o las condiciones en las que se desarrolla pueda ser perjudicial para la salud, la seguridad o la integridad moral del menor.

El Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil (C182) de 1999 emplea el término menor para toda persona de menos de 18 años de edad e incluye como peores formas de trabajo infantil:

- todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de menores para utilizarlos en conflictos armados;
- la utilización, el reclutamiento o la oferta de menores para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas, y
- la utilización, el reclutamiento o la oferta de menores para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico

46% al 84%) son plenamente representativos de los tipos de actividad pesquera que se desarrollan en Senegal.

Los efectos de la investigación las actividades pesqueras se dividieron en 6 categorías: pesqueros que emplean dos o más métodos pesqueros; cerqueros; palangreros; pesqueros que emplean redes agalleras; pesqueros equipados con congeladores, y pesqueros dedicados a otras actividades (redes a la deriva, redes agalleras de cerco, cercos de playa, esparaveles). Además de recoger el trabajo infantil en el sector marítimo de captura, el estudio examina otras cuatro actividades: la carpintería (en la construcción y reparación de pesqueros); el mantenimiento o la reparación de motores; la transformación y la comercialización de pescado.

En el transcurso de la investigación se emplearon dos cuestionarios, el primero destinado a capitanes de barco o a los gerentes de los talleres de reparación y el segundo a los menores empleados en el sector pesquero.

Con el primer cuestionario se pretendía determinar las principales actividades desarrolladas y los riesgos profesionales relacionados. El segundo estaba llamado a documentar información sobre los menores: su perfil sociodemográfico, las tareas que realizan, sus condiciones de trabajo, el nivel de remuneración y el destino del salario.

Paralelamente se recurrió a entrevistas personales con las cabezas de las familias de los menores y con las autoridades públicas

y privadas que intervienen en el sector. Se organizaron asimismo debates con grupos objetivo con menores empleados en la pesca y otros actores.

Los investigadores registraron al mismo tiempo varias observaciones sobre los menores y su entorno laboral y, en concreto, sobre la dureza intrínseca de las tareas asignadas, el riesgo de accidentes, el nivel de supervisión y de apoyo por parte de adultos, las características del entorno laboral y la existencia de medidas de protección adecuadas. En la misma línea, se recabó información sobre el estado de centros de salud a los que se podía trasladar a los menores en caso de enfermedad o lesiones.

Durante la investigación emergieron varios problemas. Por una parte, resultó que los adultos influían en los menores y éstos, intimidados, podían dar respuestas poco objetivas. Igualmente, no fue nada fácil calcular la remuneración de los menores a bordo de pesqueros, en particular en casos de fluctuaciones de los ingresos, típicas sobre todo para pescadores migrantes, y en casos en los que la remuneración se calcula y reparte al final de la temporada o en vísperas de fiestas religiosas.

Cifras inexactas

En repetidas ocasiones fue imposible determinar la edad de los menores, puesto que ellos mismos la desconocen. Al mismo tiempo, en algunos centros pesqueros con una fuerte población inmigrante no se consiguió constatar el número exacto de unidades pesqueras dentro de algunas categorías de pesca. Por otra parte, no todas las piraguas enrolan a menores. En conjunto, se entrevistó a 827 menores enrolados en 467

unidades pesqueras. De los 827 menores, 673 están empleados directamente en la pesca. La mayoría de los encuestados trabajan en los cuatro puntos de desembarque principales: en Saint Louis (191); Joal (131); Mbour (103), y Kayar (73).

Los menores representan el 28,8% de la mano de obra en la pesca artesanal. En la pesca propiamente dicha suponen un poco más del 25% de los trabajadores. En las pesquerías de Djifere son relativamente pocos debido al predominio de las pesquerías migrantes. En ellas las duras condiciones de trabajo requieren una fuerza física considerable, de modo que la demanda de mano de obra infantil es más reducida.

En palangreros y en pesqueros que emplean redes agalleras la situación es diametralmente opuesta. En ellos los menores componen la tercera parte de la tripulación. Estas técnicas pesqueras no exigen tanto esfuerzo físico.

Las actividades se desarrollan durante el día y no se prolongan más de 24 horas seguidas. Por el contrario, los cerqueros faenan de noche y los pesqueros equipados con congeladores pueden hacer mareas de varios días. En estas actividades la mano de obra infantil supone el 15% y el 17,9% de la tripulación respectivamente.

En dos centros suburbanos de Dakar, Dakar-Grand Bhao y Hann, el nivel de trabajo infantil está por encima de la media. El número de menores en cada unidad (unidad pesquera o taller de reparación) es de 5 y 3,8 respectivamente (en comparación con un promedio de 1,8).

En suma, el número de menores empleados en la pesca varía ampliamente en función del tipo de actividad pesquera. En las piraguas que faenan con redes de cerco, si bien la proporción de menores en las tripulaciones puede ser reducida, en números reales no deja de ser notable. Es en estas unidades donde se observan los mayores promedios (3,2). Ello se explica porque la mano de obra infantil se considera fundamental para achicar el agua. En general, se constató que los menores suelen acudir regularmente al trabajo (así lo hacen el 95,8%). Sólo en los cerqueros de Hann se observaron niveles ostensibles de absentismo (más del 50%).

En conjunto, el 86% de los menores trabaja todo el año. Así sucede en el 70% de piraguas. En las actividades asociadas a la pesca la presencia de niños suele limitarse a los periodos de vacaciones escolares.

En cuanto a la edad y al sexo de los menores, la mayoría de los entrevistados eran

varones, con tan sólo el 8,2% de niñas. El 48% de los niños y el 39% de las niñas están en la franja de edad de 14 a 15 años. No se observaron casos de niñas trabajando en el sector de captura. Casi todas trabajan en la transformación. En cambio, la mayoría de los niños trabajan en las pesquerías de captura (el 81,3%) y tienen una edad media de 13 años. La edad media de los niños en el momento de su ingreso en las pesquerías es de 10,6 años.

Se detectó un alto número de niños huérfanos (el 16,2%) de uno o ambos padres. Estos niños están bajo la tutela y dirección de tutores o tíos/tías, quienes les enseñan la profesión. Los niños que viven con sus progenitores por lo general trabajan dentro de un grupo familiar, al lado de su padre, su madre, sus tíos o tías. El motivo que aducen con mayor frecuencia para explicar su entrada en el sector es el deseo de abandonar la escuela. Ahora bien, cabe señalar que la precaria situación económica de las familias juega un papel decisivo.

En la mayor parte de los casos los menores abandonan la escuela por su propia voluntad, aunque también es verdad que el número de expulsiones no es nada despreciable. Al parecer, la facilidad con que en la pesca se puede ganar dinero y las posibilidades que supuestamente ofrece de hacer una carrera constituyen importantes alicientes para los pequeños.

Ciertos padres incluso admiten que algunos niños provocan su expulsión de la escuela para poder ponerse a pescar. En sólo un centro analizado, en una población del área metropolitana de Dakar, Soumbédioune, se comentó que enviar los hijos a la escuela resulta demasiado oneroso. Sin duda, ello se debe a que el coste de la vida es más caro en la capital.

Numerosas cabezas de familia opinaron que el trabajo infantil supone una parte esencial de la educación y formación profesional de los hijos. A su juicio, cuanto antes adquieren una profesión, más fácil es para los menores encontrar un trabajo. Habida cuenta de las perspectivas de desempleo, este argumento explica la popularidad de la pesca en detrimento de la educación.

Una costumbre aceptada culturalmente

En contraste, las autoridades ven las cosas desde un prisma muy distinto. Por mucho que el trabajo infantil esté culturalmente aceptado (y que pase de padres a hijos), sus efectos en la sociedad son nefastos. El gran número de menores dedicados a la pesca se debe más que nada a que sobre sus hombros descansan las responsabilidades de sus padres.

Resulta egoísta explotar a menores que todavía están en edad de educarse y tienen oportunidades de crecer. Además, se considera que el enrolamiento de menores en pesqueros contribuye al absentismo escolar. Los niños, si bien se acostumbran a ganar dinero desde una edad muy temprana, no tienen garantía alguna de labrarse un futuro profesional después.

De media, la jornada laboral de los niños que trabajan en el sector pesquero está un poco por encima de las ocho horas diarias. En los cerqueros y los pesqueros que llevan congeladores a bordo y hacen mareas de varios días las jornadas son más largas, de 9,9 y 9,4 horas respectivamente.

Por otra parte, en los pesqueros que faenan con redes agalleras, las jornadas son más cortas, de 6,8 horas diarias. Estas diferencias tienen su origen en la diferente naturaleza de las operaciones pesqueras. Los cerqueros pueden faenar de día o de noche y los pesqueros grandes con congeladores a bordo pueden pasar días enteros alejados de la costa.

En el caso de la pesca con redes agalleras, las capturas deben llevarse rápidamente al mercado, a última hora de la mañana o primera hora de la tarde. De lo contrario, al no existir sistemas de congelación a bordo, se corre el peligro de que la captura se eche a perder, uno de los problemas más graves de esta pesquería.

Ahora bien, los quehaceres de los menores no se limitan a la captura. De vuelta en tierra firme, para los menores que trabajan junto con su familia como aprendices o

copropietarios llega la hora de ayudar a desembarcar las capturas, de limpiar la piragua y ponerlo todo en orden. Los menores que trabajan como independientes pueden irse a casa tras el desembarque del pescado.

El informe del estudio incluye igualmente otras cuestiones como el nivel de violencia que padecen los menores en la pesca, el carácter y remuneración de su trabajo y los riesgos y peligros a los que están expuestos.

Un elevado número de menores pescadores afirman ser golpeados (el 51,2%), ser objeto de abusos físicos (57,4%) o de acoso (32,5%). Estas situaciones son mucho más patentes en las pesquerías de captura que en las actividades pesqueras ubicadas en tierra.

En cuanto al trabajo nocturno, los periodos de descanso y los días libres, tanto en la pesca como en la transformación, la mayoría del trabajo se realiza de noche (50,2% y 62,2% respectivamente). No suele haber días libres los fines de semana, ni tampoco se prevén vacaciones pagadas. En cambio, sí que se respetan las fiestas religiosas, sobre todo en las comunidades musulmanas.

Tareas arduas

La principal tarea que se reserva a los menores en las piraguas es el achicamiento del agua. En efecto, mantener la embarcación sin agua es fundamental para su estabilidad y hacer esta labor en mar agitada o en lagos someros puede constituir toda una hazaña. Además, pescan como los adultos y sus capacidades están muy valoradas en las piraguas que faenan con palangres. En ellas el 17% de los menores tienen menos de 11 años.

A bordo de las piraguas que faenan con redes agalleras ayudan a halar la red y a extraer los peces en ella sujetos. En los cerqueros bucean para conducir los peces hacia el cerco. Por lo general, los menores que realizan este trabajo tienen 12 o 13 años, la edad que les permite ser nadadores experimentados.

No obstante, existe un grave riesgo de ahogamiento porque pasan mucho tiempo en el agua, lejos de los adultos ocupados con las redes. En los pesqueros con congeladores que hacen salidas de varios días, los menores encarnan anzuelos, pescan con líneas de palangres y las izan. Igualmente, ayudan a preparar las comidas y colocan el pescado en cajas. Las condiciones especialmente penosas del trabajo en estos barcos hacen que la mayoría de los menores tengan más de 12 años de edad.

En las piraguas en las que se faena con diferentes artes, el número de tareas delegadas a los menores puede ser incluso mayor. Estas embarcaciones suelen llevar palangres y redes agalleras y, como sucede con los pesqueros de mareas de varios días, el número de tareas hace que los niños sean mayores. En estas piraguas no se encuentran niños menores de 9 años.

A las labores ligadas a la pesca que los menores desempeñan, cabe sumar la preparación de las embarcaciones antes de salir al mar. En el caso de los cerqueros o de los pesqueros de mareas largas, son los niños quienes los atracan y quienes levantan las amarras después del desembarque de las capturas. Tras echar el ancla, nadan docenas de metros para llegar a la costa. A la vuelta de una marea, los niños se quedan solos en los pesqueros para vigilar las capturas, los equipos y las pertenencias de la tripulación.

En términos generales se puede afirmar que las tareas diarias de los menores dependen de la naturaleza de la actividad pesquera en la que participen. La diversidad de sus cometidos y la dureza de sus condiciones de trabajo están ligadas a la edad del menor en cuestión. Las más peligrosas y penosas son las labores asociadas a las mareas de varios días, la pesca de cerco y las piraguas que faenan con distintos artes simultáneamente.

En sus conclusiones y recomendaciones, los autores del informe sobre el trabajo infantil inciden en la necesidad de luchar contra la aceptación culturalmente arraigada de este fenómeno, que llega incluso a considerarse como socialmente deseable. Al mismo tiempo, los autores apuntan hacia el importante papel del Estado y a su responsabilidad en esta materia. El informe

se cierra con las siguientes nueve recomendaciones de propuestas alternativas para resolver el problema:

1. Ofrecer formación profesional a corto plazo especialmente diseñada para el sector y destinada a dignificar las condiciones de trabajo.
2. Establecer centros de excelencia que ofrezcan las condiciones ideales para formar a jóvenes que quieran labrarse un futuro en la pesca.
3. Modernizar el sector pesquero artesanal promoviendo técnicas alternativas de modo que no se tenga que recurrir a mano de obra infantil para tareas concretas.
4. Prohibir el enrolamiento en mareas de varios días y en cerqueros de niños menores de 13 años.
5. Imponer la obligación de llevar a bordo equipos de navegación y de seguridad adecuados.
6. Organizar programas de vacunación contra el tétanos.
7. Impulsar el desarrollo de programas sociales, educativos y recreativos.
8. Desarrollar programas nacionales contra el abandono escolar.
9. Proporcionar apoyo financiero a los padres de menores pescadores con becas, subsidios y préstamos a corto y medio plazo.

Brian O'Riordan
(briano@scarlet.be), secretario de la oficina de Bruselas del CIAPA, es el autor de este informe.

Tsunamis

El mito de los cinturones verdes

El fragor del tsunami del océano Índico de 2004 dio pie al mito según el cual los cinturones verdes y las zonas de seguridad constituyen excelentes barreras de protección

Uno de los mitos más duraderos aparecidos después del *tsunami* del 26 de diciembre de 2004 consiste en que las propiedades de ecosistemas sanos de vegetación costera y de arrecifes de coral mitigaron los daños sufridos por las comunidades de la costa. En parte en respuesta a este mito, los gobiernos de toda la región se apresuraron a plantar bosques de manglar creyendo que actuarían como barreras naturales contra los *tsunamis*. En estos esfuerzos están en juego cantidades colosales de dinero. Por ejemplo, la IUCN (la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales) ha lanzado el programa Manglares para el Futuro con un presupuesto de 38 millones de euros (unos 48,5 millones de USD) a fin de levantar barreras naturales de manglares en 12 países de Asia y África. Si el objetivo real del programa de la IUCN es el de salvar vidas humanas, todos y cada uno de los euros que invierta en él caerán muy probablemente en saco roto.

En el presente artículo daré un breve repaso a las pruebas que avalan la eficacia de los cinturones verdes para, finalmente, concluir que no existen fundamentos empíricos, teóricos o analíticos que permitan sostener la hipótesis de que la vegetación costera ofrece protección contra los *tsunamis*. Además, el concepto de zonas es muy ambiguo. Para dar resultados, estas zonas deberían tener kilómetros de ancho, muchos más que las actualmente previstas. De ahí que su aplicación sea casi imposible, habida cuenta de los costes sociales y económicos que comportaría.

Lo que deberían hacer los gobiernos de la región es adoptar legislación y prever ayudas que permitan a la población volver a sus tierras de origen y retomar sus medios de sustento. La mejor forma de evitar pérdidas de vidas humanas en el futuro radica en la creación de sistemas eficaces de alerta precoz, en más educación comunitaria y en la planificación de la respuesta ante catástrofes. Las pérdidas materiales son inevitables y, de todas

formas, son preferibles a los costes sociales y económicos asociados a las políticas actuales de reconstrucción.

La idea de que los ecosistemas costeros sanos pueden ofrecer protección contra *tsunamis* es tan bonita que merecería ser verdad. La lástima es que lo bello no siempre coincide con lo verdadero. El horror ocasionado por el *tsunami* y la larga historia de decepciones que ha ido acumulando el movimiento ecologista, en paralelo a la aceleración de la degradación costera durante las últimas décadas, se conjugaron para dar lugar a una fuerte sed psicológica de buenas noticias. Incluso Bill Clinton cayó seducido por el mito. La pérdida de toda capacidad crítica puede aceptarse en el caso de ecologistas, cuyo papel de abogados del medio ambiente tiene su razón de ser. No obstante, para la falta de rigor de científicos profesionales no hay excusa que valga.

Para mí, como ecologista, el meollo de la cuestión está en los dudosos métodos científicos utilizados para justificar políticas todavía peores que podrían engendrar injusticias sociales. Es de esperar que todavía no sea demasiado tarde para enderezar la situación e impedir que mi profesión se vuelva cómplice de uno de los mayores robos de tierras de la historia postcolonial. Además, la prevalencia del mito del manglar puede propiciar el desvío de recursos destinados en un primer momento a medidas posiblemente más eficaces. De esta suerte, las personas que difunden el mito podrían estar contribuyendo a la pérdida innecesaria de vidas humanas en posibles *tsunamis* del futuro.

Gran atención de los medios de comunicación

La publicación a bombo y platillo unas semanas después del tsunami del océano Índico del Informe de Evaluación Preliminar del Programa de las Naciones Unidas de Medio Ambiente (PNUMA) estableció el guión de toda una serie de informes y artículos aparecidos posteriormente en medios de

comunicación internacionales. En su mayoría repetían el contenido y las anécdotas del informe del PNUMA y de otros estudios anteriores. La repetición, exenta de toda crítica, del estudio no hizo sino alimentar el mito y oscurecer sus verdaderos orígenes.

El informe del PNUMA *After the tsunami* (Después del *tsunami*) constituía un compendio de testimonios visuales con una apreciación cuantitativa de los daños. Sin embargo, sus cálculos eran muy inexactos, al menos en lo que se refiere a Aceh (Indonesia), región que llevo visitando desde 1984 y cuyos arrecifes estudio desde el año 2000. Por ejemplo, en el estudio se citan datos de la Agencia Central de Planificación de Indonesia, según la cual la catástrofe se llevó por delante el 30% de 97.250 ha de arrecifes. Estudios posteriores de la región elaborados por mí y mis colegas concluyen que, pese a que en algunos lugares los daños en arrecifes fueron espectaculares, en general el *tsunami* tuvo en ellos un efecto poco significativo, sobre todo en comparación con los daños provocados por la pesca destructiva. Más pertinente para el caso que nos ocupa es la conclusión del informe sobre la acción mitigadora de los manglares, en base a observaciones incluidas en un informe anterior de Wetlands International. Así, el documento del PNUMA asevera: «pruebas anecdóticas y fotografías por satélite de antes y de después del maremoto parecen corroborar la hipótesis de que los arrecifes de coral, los bosques de manglar y demás vegetación ofrecen protección ante el impacto de *tsunamis*». En contraste, el informe original de 2005 de Wetlands Internacional reza:

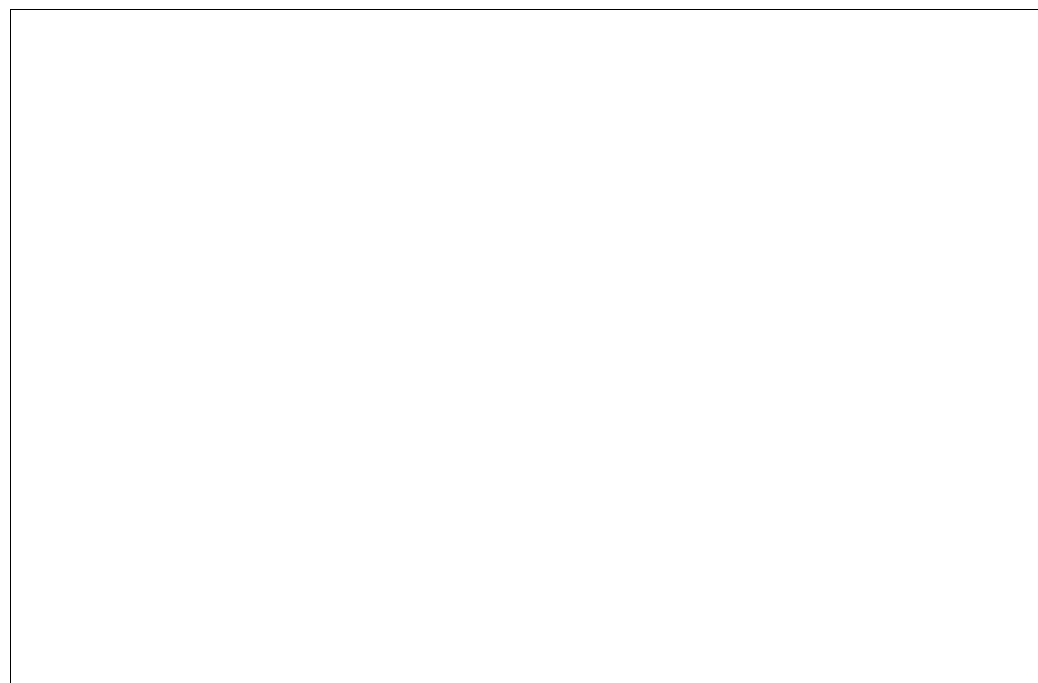
«Hasta la fecha (desde el *tsunami*) las pruebas de imágenes satelitarias indican que en situaciones de alta concentración de energía como en la provincia de Aceh y en Sumatra el manglar quedó hecho trizas, circunstancia que induce a pensar que en casos extremos puede ofrecer una acción mitigadora muy limitada» y «en la franja costera de Banda Aceh las olas arrastraron el manglar dos e incluso tres kilómetros tierra adentro, comprendiendo manglares en condiciones relativamente buenas como los de Ulee Lher».

La cálida recepción de la que disfrutó el primer informe contrastó con la dispensada a otros informes posteriores del PNUMA y de la IUCN, mucho más ambivalentes con respecto al mito de la mitigación y con datos empíricos que contradecían las conclusiones del informe inicial.

Entre cuatro y seis meses después de la catástrofe en la literatura especializada empezaron a publicarse artículos que avalaban el mito del manglar y que, junto al informe del PNUMA, se convirtieron en los materiales más citados para apoyar esta tesis. En cambio, los documentos e informes que critican estos estudios suelen pasar desapercibidos. Más abajo quisiera señalar los problemas que presentan los estudios mencionados.

Pérdidas materiales

El primer estudio de Tamil Nadu afirmaba que las pérdidas materiales y de vidas humanas habían sido menores en aldeas situadas detrás de bosques costeros (Kathiresan, K. and N. Rajendran. 2005. "Coastal Mangrove Forests Mitigated



Tsunami” [Bosques costeros de manglar mitigaron el tsunami] *Estuarine, Coastal and Shelf Science* 65:601-606). No obstante, cuando yo y mis colegas dimos un repaso a los datos utilizados nos percatamos de que el vínculo establecido entre la existencia de bosques costeros y la intensidad de los daños provocados por el *tsunami* era falso. De hecho, las características más marcadas de las aldeas en cuestión eran la altitud a la que se encontraban del nivel del mar y la distancia que las separaba de la costa.

Cuando se consideraban estos dos factores, la incidencia del bosque situado en frente de las poblaciones se volvía muy leve. El segundo estudio de la misma área, dirigido por científicos daneses en base a datos obtenidos vía satélite, concluía que la vegetación costera había atenuado los efectos del *tsunami*. (Danielsen, F., M. K. Sorensen, M. F. Olwig, V. Selvam, F. Parish, N., D. Burgess, T. Hiraishi, V. M. Karunakaran, M. S. Rasmussen, L. B. Hansen, A. Quarto and N. Suryadiputra. 2005. “The Asian Tsunami: A Protective Role for Coastal Vegetation” [El *tsunami* asiático: el papel protector de la vegetación costera]. *Science* 310:643). Aun así, el estudio en cuestión presenta deficiencias puesto que los autores no recurrieron a observaciones estadísticas independientes en sus análisis. Por ejemplo, los autores aseveran que 3 pueblos situados en el norte sufrieron daños mínimos al estar situados detrás de vegetación.

Ahora bien, ni en esa zona ni en ningún otro lugar la huella del *tsunami* se hizo sentir tan hacia el interior, ya fuera con o sin vegetación. El último estudio, de Sri Lanka,

concluye igualmente que los manglares proporcionan protección. Con todo, una vez más y pese a que los autores se proponen atenerse a un enfoque semicuantitativo, el estudio no compara los patrones que siguieron los destrozos con patrones al azar; es decir, no hace lo que se haría en cualquier planteamiento estadístico que se pretenda serio. (Dahdouh-Guebas, F., L. P. Jayatissa, D. Di Nitto, J. O. Bosire, D. Lo Seen and N. Koedam. 2005. “How Effective Were Mangroves as a Defence against the Recent Tsunami?” [¿Cuál fue el grado de eficacia de los manglares como defensa contra el reciente *tsunami*?] *Current Biology* 15:R443-R447). Posteriormente mis colegas y yo analizamos los datos y no encontramos relación alguna entre los daños ocasionados por el *tsunami* y la degradación del medio ambiente o la situación medioambiental anterior al maremoto. En otras palabras, los patrones de los daños coincidían con los patrones al azar y, en consecuencia, no podían relacionarse con la situación de los bosques previa al *tsunami*. Mis colegas y yo hemos escrito a los editores de los artículos en cada ocasión, pero ninguna revista ha aceptado nuestros comentarios. Los redactores y revisores de las revistas científicas deberían responsabilizarse de lo que publican. Si no se corrige, el tratamiento de este tema sin el rigor que merece constituirá finalmente una mácula difícil de borrar para nuestra profesión.

La hipótesis de la mitigación

En una visita a Aceh en marzo de 2005 mis colegas y yo pudimos recoger nuestros propios datos para poner a prueba la hipótesis de la mitigación. Realizamos combinaciones de variables en base al

material recogido en arrecifes y en la costa de Aceh (Indonesia), incluyendo el porcentaje de cobertura de vegetación costera. Asimismo, observamos si las variables influían en la distancia de inundación. La mayor parte de variaciones en la distancia de inundación se debían a la pendiente del terreno costero. La inundación era independiente de la calidad de los arrecifes o de la cobertura vegetal anterior al *tsunami*.

En suma, el *tsunami* se detuvo en el momento en el que alcanzaba una altitud determinada. La ola que en la costa alcanzó 10 metros de altura se detuvo al alcanzar 10 metros de altitud, ya fuera a 200 metros o a 2 km de la costa. Los nuevos resultados que arrojan informes recientes del PNUMA y de la IUCN (Chatenoux, B. and P. Peduzzi. 2006. Analysis of the Role of Bathymetry and Other Environmental Parameters in the Impacts from the 2004 Indian Ocean Tsunami. [Análisis del papel de la batimetría y de otros parámetros medioambientales en los impactos del *tsunami* del océano Índico de 2004] UNEP/DEWA/GRID-Europe, Suiza: http://www.grid.unep.ch/product/publication/download/environment_impacts_tsunami.pdf), explican la distancia de inundación en función de la distancia del epicentro del terremoto, es decir, de la altura de la ola en la costa, y se considera que no está influida por la vegetación costera.

Además de estos estudios empíricos, un modelo analítico y una simulación experimental indican que bosques espesos pueden absorber hasta el 90% de la energía de una ola de *tsunami*. (Hiraishi, T. and K. Harada. 2003. "Greenbelt Tsunami Prevention in the South-Pacific Region" [La prevención de *tsunamis* con cinturones verdes en la región del Pacífico Sur]. Report of the Port and Airport Research Institute 42).

Sin una formación matemática de peso resulta difícil diseccionar el enfoque analítico en cuestión. Aun así, el valor de un modelo es equivalente al valor de la prueba experimental que le debe suceder y los datos del *tsunami* del océano Índico no avalan ni remotamente esta predicción tan optimista.

Es cierto que los manglares son eficaces a la hora de dispersar la energía de olas de tormenta. Sin embargo, los *tsunamis* son fenómenos completamente distintos y una de las muchas razones del éxito del mito de la mitigación radica precisamente en la incapacidad de reconocer esta circunstancia. En el caso de olas levantadas por el viento, la energía se concentra en la superficie del océano y el movimiento del agua que

generan las olas se reduce rápidamente con la profundidad. En cambio, en un *tsunami*, el agua se mueve en toda la columna. Otra diferencia esencial estriba en que los *tsunamis* tienen una longitud de onda de varios kilómetros en comparación con los pocos metros de las olas originadas por el viento. Cuando el *tsunami* alcanzó la costa de Aceh, se calcula que tenía una longitud de onda de 12 km. En algunas zonas siguió adentrándose hacia el interior durante casi una hora.

Cuesta creer que no existan modelos teóricos para determinar la distancia de inundación de los *tsunamis*. El único intento que yo conozco que integra características del entorno terrestre como el tipo de vegetación es la ecuación desarrollada para servir a las necesidades de compañías de seguros. La ecuación se concibió para predecir el daño potencial que viviendas situadas en la costa podrían sufrir como consecuencia de *tsunamis* originados por el impacto de meteoritos. (Bretschneider, C. L., and P. G. Wybro. 1977. "Tsunami Inundation Prediction" [Predicción de las inundaciones ligadas a *tsunamis*]. Pgs 1006-1024 in C. L. Bretschneider, (Ed.) Proceedings of the 15th Coastal Engineering Conference. American Society of Civil Engineers, New York). La citada ecuación establece la distancia de inundación a partir de la altura del *tsunami* en la costa y del coeficiente de rugosidad del terreno. No obstante, las predicciones producto de la ecuación todavía deben probarse en la práctica. Además, este enfoque no especifica cómo se deriva la ecuación ni tiene en cuenta la periodicidad de las olas, carencias que le han valido ciertas críticas.

En mi correspondencia con los autores, éstos esgrimen múltiples argumentos para apuntalar el mito del manglar. A este respecto, hay incluso quienes hacen un llamamiento al sentido común o aducen las leyes termodinámicas, lo que lógicamente no tiene ni pies ni cabeza y acusa una gran falta de rigor científico. Ciertamente, los manglares pueden absorber parte de la energía desprendida en una explosión termonuclear; pero de ahí a que dado el caso salvaran vidas humanas... Si bien la comparación puede parecer exagerada, se calcula que la energía liberada en el terremoto equivalió a 23.000 bombas de Hiroshima por cada casi cuatro kilómetros de la costa afectada. También se escuchan alegatos del principio precautorio, lo que en este contexto suena más bien a admisión del error.

Extraña distorsión

Un científico ha sostenido que dada la posibilidad de que *tsunamis* futuros pongan

en peligro vidas humanas si no se rehabilitan los manglares, su investigación no debería sujetarse a las normas comunes de pruebas estadísticas. Aquí tenemos una extraña distorsión del principio precautorio. ¿Qué consejo puede ser más contraproducente para la seguridad de la población? ¿Hacer creer a los ciudadanos que detrás de una barrera de manglar no corren ningún peligro o animarlos a correr hacia colinas o montañas?

Igualmente, no faltan posturas maquiavélicas de quienes reconocen que sus análisis no son perfectos, pero al mismo tiempo restan importancia a este extremo: ¡todo sea para la revitalización de los manglares! Lamentablemente, estos autores no son conscientes de las repercusiones de sus estudios científicos en las vidas de personas desplazadas a quienes se les prohíbe volver a zonas de protección.

A guisa de conclusión después de este breve repaso de la literatura científica no cabe sino afirmar que no existe prueba teórica, analítica o empírica creíble que avale la idea de que la vegetación costera puede atenuar el impacto de *tsunamis* en las comunidades costeras. Los únicos datos estadísticos rigurosos de los que disponemos hasta la fecha contradicen el mito de los manglares.

En Aceh el primer plan de reconstrucción publicado por la Agencia Central de Planificación de Indonesia recomendaba el establecimiento de una zona de protección de 2 km de ancho en toda la costa occidental. De haberse materializado, esta política habría comportado el desplazamiento de 500.000 personas, casi el 50% de la

población superviviente de la catástrofe. Aunque el plan inicial haya ido quedando en papel mojado, el plan rector actual también contempla cinturones verdes y zonas de protección. En marzo de 2006 todavía no se habían convertido en realidad; pero no hay que olvidar que el proceso de reconstrucción acaba de empezar y no existen garantías de que no se acondicionen más adelante.

Si así sucediera, ¿serían dichas zonas de protección un instrumento eficaz? Un simple análisis de las distancias que recorrió por tierra la ola del *tsunami* del océano Índico parece indicar que no. La distancia de inundación en cada población varió en función de la altura de la ola en la costa y de la tipografía del litoral. En Aceh, la región más cercana al epicentro del terremoto previo al *tsunami*, la altura de la ola osciló entre los 5 y los 12 metros. La distancia de inundación en zonas de baja altitud de la costa occidental fue de 2 km y de 6 km en los alrededores de la capital de la región, Banda Aceh. El *tsunami* alcanzó cotas de 10 y 20 metros por encima del nivel del mar.

Distancia de inundación

Está claro que una zona de protección de hasta 2 km difícilmente podría evitar daños. En Sri Lanka la ola del maremoto registró una altura de entre 2 y 8 metros. La distancia de inundación en la costa occidental, más al abrigo del *tsunami*, alcanzó 2 km. Lógicamente en esta zona las olas fueron menores que en la costa oriental, costa para la que no he podido encontrar datos. Cabe concluir que la zona de protección de 100-200 metros que se propone en este contexto no es adecuada. En India la ola máxima estuvo por debajo de los 5 metros de

altura. Sin embargo, el *tsunami* llegó a inundar 2,5 km tierra adentro, de modo que una zona de protección de 500 m difícilmente podría impedir daños en el caso de que se produzca un maremoto de potencia similar o superior.

Desde una perspectiva histórica se pueden constatar distancias de inundación mucho mayores como las habidas en el *tsunami* que siguió a la explosión del volcán Krakatoa. En aquel caso las olas recorrieron ocho kilómetros a través de selvas tropicales. Por otra parte, en un maremoto acontecido hace unos mil años en la costa occidental de Australia, la distancia de inundación fue de unos 30 km. Si lo que se pretende es salvar vidas y bienes, entonces está claro que estas zonas de protección distan de ser el instrumento más apropiado.

Con esto no quiero decir que habría que establecer zonas mayores. El concepto como tal no es práctico, es injusto e inviable. Deben tenerse en cuenta los costes sociales, económicos y emocionales ligados al desplazamiento de tantas personas lejos de sus hogares y medios de sustento tradicionales. Aunque dichos costes sean difíciles de cuantificar, seguramente excederán las inversiones económicas que pueda suponer la reconstrucción de los destrozos provocados por una posible futura catástrofe. Es más, la creación de estas zonas de protección sin el consentimiento de los desplazados contravendría numerosos convenios internacionales. Otro de los mitos que se extendieron rápidamente después del *tsunami* fue el de la velocidad con la que avanzaba la ola por tierra. Ahora bien, en Aceh hubo muchas personas que se salvaron corriendo, a pesar de no haber sido avisadas del peligro. Un sistema de alerta eficaz y una planificación adecuada hubieran salvado no decenas de miles sino cientos de miles de vidas humanas.

A mí me preocupa que se promuevan cinturones verdes y zonas de protección como barreras protectoras al precio de descuidar los sistemas de alerta ante *tsunamis*, una actitud que podría traducirse en la pérdida de muchas vidas humanas en el futuro. Las pruebas disponibles nos dicen que estas barreras no serán eficaces, a la vez que reportarán una sensación falsa de seguridad. Al mismo tiempo, su establecimiento puede sustraer tiempo y dinero a la aplicación de medidas más eficaces, si bien tecnológica, logística y políticamente más complejas, como la implantación de sistemas de alerta precoz bien coordinados, programas de educación comunitaria y la planificación de situaciones de emergencia. Es sorprendente que 18

meses después del *tsunami* del océano Índico el gobierno Indonesio todavía no haya desplegado un sistema de alerta en el sur del país, un fallo trágico como lo evidenció el maremoto del 17 de julio de 2006. Por otra parte, temblores en las zonas afectadas delataron la inminencia de la catástrofe, al igual que el retroceso del mar que precedió la embestida de la ola. Pese a estos indicios, la población no rompió a correr. Funcionarios gubernamentales habían recibido oportunamente avisos del Centro de Alerta Precoz de Hawai sobre la posibilidad de que se produjera un *tsunami*. No actuaron. Es obvio que los esfuerzos de educación en Indonesia no han sido suficientes.

La vegetación costera como el manglar es fuente de valiosos productos y servicios y, en general, la protección del ecosistema merece mi pleno apoyo. Si lo que se quiere es, empero, proteger a las comunidades costeras de los efectos de *tsunamis*, hay formas mucho más razonables de gastar el dinero. Las zonas de protección propuestas no van a servir de nada y ya es hora de que los desplazados puedan volver a sus hogares, si ése es su deseo, y de que se les preste todo el apoyo posible en este sentido. 4

Andrew H. Baird (andrew.baird@jcu.edu.au), investigador asociado del Centro de Excelencia de Estudios sobre Arrecifes de Coral (ARC, James Cook University, Townsville, Qld, 4811, Australia), es el autor de este artículo

Gestión pesquera

Derechos humanos frente a derechos pesqueros

En Sudáfrica una demanda judicial colectiva ha puesto en el punto de mira la lucha contra el sistema de gestión pesquera basado en derechos de pesca

Un grupo de pescadores artesanales de Sudáfrica ha interpuesto una demanda colectiva contra el ministro responsable de adjudicar derechos de pesca por considerar que la política del gobierno sudafricano en esta materia es injusta y discriminatoria y viola los derechos de los pescadores artesanales autóctonos. ¿Es posible que la introducción de un sistema de gestión basado en derechos pueda violar los derechos humanos de ciertos pescadores?

Sudáfrica empezó a aplicar un sistema de gestión de este tipo a principios de los años sesenta, cuando el Departamento de Pesquerías Marinas introdujo cuotas para un número limitado de especies explotadas comercialmente.

A partir de 1988 el Departamento adjudicó los derechos con arreglo a la Ley de Pesca 12 de 1988. Estas cuotas se otorgaban en un sector pesquero racialmente definido e iban a parar indefectiblemente a manos blancas. Al mismo tiempo, la pesca artesanal se encontraba totalmente marginada a la sombra de empresas comerciales muy capitalizadas.

Tras la elección en 1994 del primer gobierno democrático se inició un proceso de reestructuración de las pesquerías con nueva legislación y nuevas políticas de adjudicación de los derechos de pesca y de su gestión. Dicho proceso culminó con la adopción en 1998 de la Ley de Recursos Marinos Vivos (la MRBA).

La nueva ley atribuía al ministro de Medio Ambiente y Turismo todas las competencias en la asignación de derechos pesqueros en función de tres categorías de pesquerías: las de subsistencia, las comerciales y las recreativas, sin hacer referencia explícita a las pesquerías artesanales. El texto en cuestión rezaba:

«Ningún ciudadano podrá pescar comercialmente, pescar con fines de subsistencia

o regentar una empresa de transformación de pescado sin que el ministro le haya otorgado el derecho a desarrollar actividades pesqueras o a regentar una empresa de transformación de pescado» (MLRA, 1998, 18 (1)).

En virtud de la MLRA, los derechos de pesca pueden adjudicarse únicamente a personas o empresas específicas. Además, con arreglo a su sección 21: «los derechos no pueden transferirse sin el consentimiento del ministro o de sus delegados. En los casos de fallecimiento, embargo o quiebra del titular de los derechos, dichos derechos pasarán al sucesor, al causahabiente y al síndico, respectivamente, quienes podrán continuar explotándolos durante el periodo definido en las disposiciones de aplicación pertinentes» (Política Pesquera General, 2005).

Justo después de la entrada en vigor de esta ley, el gobierno constituyó un Grupo Operativo de Pesca de Subsistencia (el SFTG) llamado a analizar la naturaleza y la envergadura de la pesca de subsistencia y a formular recomendaciones con respecto a la gestión del sector. El Grupo realizó estudios en todo el litoral sudafricano e identificó a unos 30.000 pescadores de subsistencia. Además, en base a los datos empíricos recogidos durante sus trabajos, definió tres categorías de actividades pesqueras.

Tres categorías

Según las declaraciones bajo juramento que presentó Ken Salo en 2005 en el caso Kenneth George y otros contra el Ministerio de Medio Ambiente y Turismo, las tres categorías fueron: «pesca de subsistencia, pesca artesanal y pesca comercial y se determinaron siguiendo criterios exhaustivos y de igual peso de tipo social, económico, técnico, espacial, ecológico e histórico».

En Sudáfrica la pesca artesanal tiene unas características propias muy específicas. Los pescadores artesanales siempre han habitado en comunidades muy próximas a

la costa, usando artes de escasa complejidad tecnológica y capturando toda una variedad de especies en aguas costeras.

En el curso de generaciones han ido desarrollando una rica comprensión de los principales ciclos vitales y pautas migratorias de los recursos. Sus capturas se destinan al propio consumo o bien se reparten en la comunidad, se truecan por otros productos o, simplemente, se venden a través de un complejo tejido de relaciones y tradiciones que unen a hombres, mujeres, familias, vecinos y minoristas locales. En este contexto las comunidades costeras han ido formando una cultura en la que todos cuidan de todos.

A la sazón, la definición de pesca artesanal suscitó mucho debate. Pese a que el SFTC abogó para que se tuvieran en cuenta sus necesidades, finalmente el subsector artesanal no fue oficialmente reconocido.

El mundo de los negocios y las grandes empresas de comercialización presionaron todo lo posible para que las autoridades mantuvieran el *statu quo* en la adjudicación de cuotas y se aseguraron de que la puerta a los derechos de pesca para el sector artesanal y a pequeña escala continuara cerrada a cal y canto.

Esgrimían el argumento de que el gobierno alcanzaría mejor sus objetivos de transformación y redistribución apoyando al sector ya establecido de forma que creara más empleo y consiguiera un mayor nivel de «capacitación negra». En paralelo, se ganaban los favores de las organizaciones sindicales con promesas de puestos de

trabajo estables y, en algunos casos, participaciones en los beneficios gracias a sistemas de transferencia de acciones a los trabajadores.

Tras la implantación del nuevo marco normativo, el departamento gubernamental responsable de asignar y gestionar los derechos de pesca, el Departamento de Gestión Marina y Costera, desarrolló políticas de adjudicación de derechos a medio plazo para el periodo 2002-2005 con la intención de establecer una política a largo plazo una vez hubiera transcurrido este periodo inicial. Precisamente, en el periodo inicial a medio plazo no se recogía la categoría de pescadores artesanales, circunstancia que los forzó a solicitar «derechos comerciales» o «derechos comerciales limitados».

Derechos limitados

Tan sólo muy pocos pescadores artesanales lograron obtener derechos comerciales limitados que, a la postre, iban acompañados de cuotas insostenibles. El grueso de pescadores *bona fide* (auténticos) quedó totalmente excluido del sistema, sin acceso al mar. Había quienes subsistían a duras penas trabajando contadas ocasiones al año para otros titulares de derechos en uno u otro de los sectores oficialmente reconocidos. El resto del año no tenían otras fuentes de ingresos.

En 2005 el Departamento de Gestión Marina y Costera dio a conocer el Proyecto de Política de Derechos de Pesca a Largo Plazo concebida para un periodo de hasta 15 años en 19 de las especies comerciales. Los pescadores artesanales de toda la costa

sudafricana alimentaban grandes esperanzas, convencidos de que la política reconocería su situación y daría respuesta a sus problemas. Sin embargo, la nueva política agravó, si cabe, su exclusión.

El proceso de solicitud de derechos establecido resultaba ya de por sí muy costoso y los formularios de solicitud se preveían únicamente en inglés, lengua diferente al idioma autóctono. Además, si quieren obtener derechos, los pescadores deben o crear una empresa u otra entidad jurídica con otros pescadores y competir con las grandes empresas pesqueras por la explotación de las especies de mayor valor comercial, o bien solicitar derechos a título individual para recibir exiguas cuotas en algunas especies costeras.

La mayoría de los pescadores artesanales han quedado totalmente apartados de la asignación de derechos de pesca a largo plazo. Por ejemplo, en la pesquería de langosta (*Panlirus cygnus*) de la costa occidental de 4.070 solicitantes sólo 813 obtuvieron derechos con cuotas de 250 a 750 kg anuales. Una vez restados los gastos operativos ligados a la captura y a la comercialización, lo que les queda a los pescadores apenas les permite vivir ligeramente por encima de la línea de la pobreza.

Con cuotas de 250 kg, las familias viven ya sumidas en la precariedad. A todo esto, los pescadores beneficiarios de derechos a largo plazo deben trabajar dentro de los estrictos límites fijados por la política. Debido a su bisoñez en el sistema, están muy expuestos a que otros actores se aprovechen de su situación.

En los últimos 18 meses los pescadores artesanales sudafricanos han emprendido pasos sin precedentes en defensa de su derecho a su medio de sustento tradicional y de los derechos de las comunidades costeras que integran, totalmente dependientes de la economía pesquera artesanal. En este sentido se han librado a una labor de presión política y abogacía mediante el envío de cartas y declaraciones al Ministerio y la Presidencia, reuniones con funcionarios, marchas delante del Parlamento, encadenamientos de sus líderes a las puertas de la cámara baja, huelgas de hambre y sentadas protagonizadas por Andrew Johnston, pescador artesanal y activista veterano. Igualmente, están tejiendo alianzas con otras partes interesadas de la sociedad civil.

Hoy por hoy los pescadores artesanales tienen la mirada puesta en los resultados del proceso judicial que han incoado con la

ayuda del Consorcio de Desarrollo Matifundise, de miembros de la Asociación de Pescadores Artesanales de Sudáfrica y del Centro de Recursos Jurídicos, una ONG que ha costeado los gastos judiciales y que ha publicado documentos en defensa de los pescadores artesanales. El litigio está tramitándose simultáneamente en el Tribunal Superior y en el Tribunal de Equidad, un tribunal sudafricano relativamente nuevo constituido en virtud de la constitución democrática de 1996. El Tribunal de Equidad tiene como misión velar por la aplicación de la Cláusula de Equidad de la Constitución Sudafricana, que reza como sigue: «todos los ciudadanos son iguales ante la ley y tienen derecho a la misma protección y a los mismos beneficios de la ley» (Sección 1).

A fin de proporcionar un marco jurídico a la protección aludida en la Cláusula de Equidad, en el año 2000 se adoptó la Ley de Promoción de la Igualdad y de Prevención de la Discriminación Injusta. En esta ley se establece que «Ni el Estado ni ningún ciudadano pueden discriminar injustamente a otro ciudadano» (Sección 6). Los asesores jurídicos de los centros de pesca artesanal sostienen que el ministro incurrió en una falta al no definir la pesca artesanal ni sus necesidades en la Ley de Recursos Marinos Vivos de 1998. Dicha falta ha perjudicado la vida y los medios de sustento de las comunidades costeras y constituye una violación de los derechos humanos consagrados en la Constitución Sudafricana. Los aspectos del caso no directamente relacionados con las cuestiones de equidad se tramitan en el Tribunal Superior.

Derecho a escoger

El sector artesanal sostiene que el ministro ha privado a los pescadores del derecho a escoger un oficio o profesión, si bien la sección 22 de la Constitución Sudafricana estipula que «cada persona tiene derecho a escoger libremente un oficio o profesión» (Constitución Sudafricana de 1996, sección 22). Con arreglo a las declaraciones bajo juramento de Naseegh Jaffer en nombre de Masifundise en el caso entre Kenneth George y otros y el Ministro de Medio Ambiente y Turismo: «Estos pescadores se enfrentan ahora a opciones insostenibles: o renuncian a sus tradiciones y conocimientos, transmitidos de generación en generación, e ingresan en la pesca comercial sin estar suficientemente preparados para ello, o bien se condenan a una vida de pobreza, fuera del marco de las actividades pesqueras legales, arriesgándose a ser procesados y sancionados penalmente. Cabe concluir entonces que estas opciones no permiten ejercer de verdad el derecho a escoger un oficio o profesión, como establece la

Constitución, y que por lo tanto no pueden considerarse legales ni constitucionales».

Es más, el nuevo marco jurídico viola otros derechos socioeconómicos fundamentales como el derecho a acceder a alimentación suficiente, amenazando un derecho internacionalmente reconocido como es el de la seguridad alimentaria.

Los efectos de esta violación se hacen sentir no sólo en el bienestar de los pescadores, sino en el de todos los miembros de sus familias y comunidades cuyo medio de sustento depende de la economía marina de la costa. Otros derechos cercenados son el derecho a atención sanitaria, a una vivienda y a educación, así como el derecho de los niños a una nutrición básica.

Los argumentos esgrimidos ante los tribunales recogen todas estas circunstancias. Un elemento clave del caso estriba en el derecho a vivir en un medio ambiente protegido mediante medidas razonables legales o de otro tipo. El Ministro tiene la obligación de desarrollar la legislación pertinente para conseguir este objetivo y la obligación de promover paralelamente el uso sostenible de los recursos naturales del país.

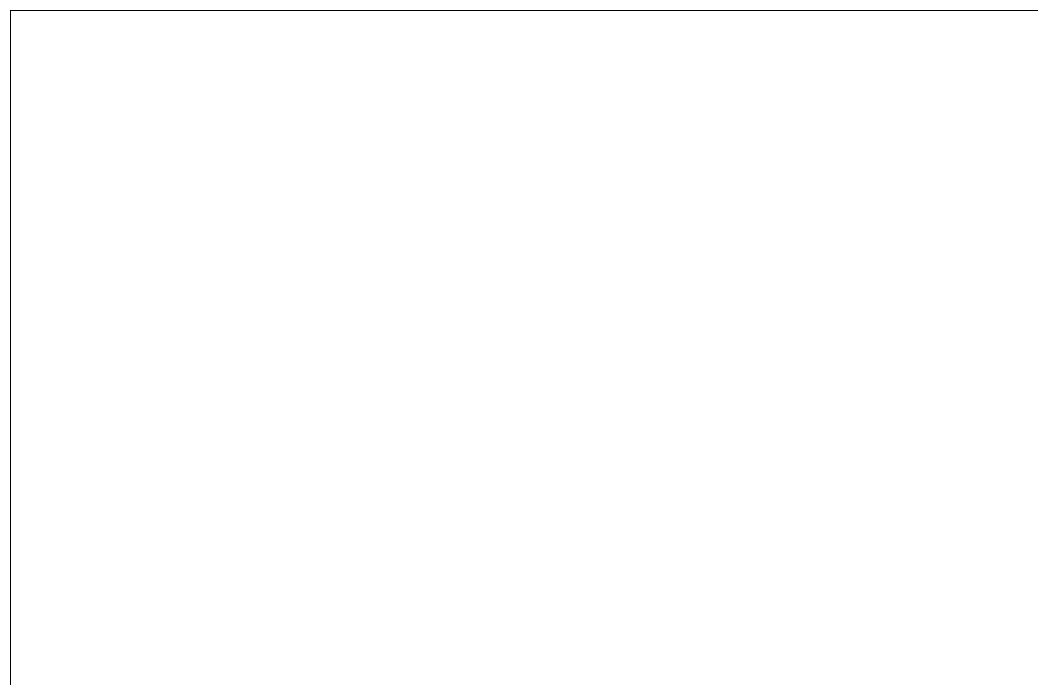
Además de los derechos socioeconómicos arriba citados, los pescadores afirman que la forma cómo se han administrado el proceso político y el procedimiento de aplicación viola varias disposiciones fundamentales de la Constitución y, en concreto, el derecho de todo ciudadano a emplear la lengua que desee. Este derecho conlleva el deber que

recae sobre el Estado de «utilizar al menos dos idiomas oficiales a fin de garantizar un trato equitativo a todas las lenguas oficiales». Al no proporcionar formularios en las lenguas propias de los pescadores, el Departamento les dificultó la tarea de comprender los requisitos que se les exigían para solicitar derechos. Este aspecto está directamente relacionado con el derecho a una acción administrativa razonable, también amparado por la Constitución.

Desiguales

En el caso judicial se sostiene que todas las violaciones de derechos de los pescadores artesanales emanan del trato desigual dispensado por el Estado y el ministro a los pescadores artesanales en comparación con otros subsectores pesqueros. El producto de su actuación es una legislación no equitativa y discriminatoria que atenta contra el núcleo de la Constitución: la Cláusula de Equidad.

El ministro de Medio Ambiente y Turismo ha evitado el avance del caso apelando la decisión de su aceptación a trámite en el Tribunal de Equidad. Sin embargo, para satisfacción de los pescadores, el Tribunal de Apelación falló que éstos están en su derecho de recurrir al tribunal en cuestión. Igualmente, la sentencia señalaba que el ministro no puede negar a los pescadores su deseo de expresarse ante los tribunales. La ventaja de que el caso se tramite paralelamente en el Tribunal de Equidad y en el Tribunal Superior reside en que el primero ostenta competencias suficientes como para ordenar toda una gama de acciones correctoras si lo estima necesario. Nace entonces la esperanza de que sea posible instaurar en las pesquerías



sudafricanas una política de gestión pesquera basada en derechos de verdad, regida por los principios de justicia social y por los derechos recogidos en la Constitución del país. Una política que sea capaz de servir de apoyo al futuro de la democracia sudafricana. 3

Naseegh Jaffer (naseegh@masifundise.org.za), director del Consorcio de Desarrollo Masifundise (Sudáfrica), y Jackie Sunde (jackie@masifundise.org.za), investigadora de Masifundise y miembro del CIAPA, son los autores de este artículo

Un enfoque para cada caso

Aquí sigue una réplica a un artículo aparecido en la edición anterior del *Reporte SAMUDRA* en la que se comentan sistemas de gestión pesquera basados en derechos

Voy a referirme al artículo de Derek Johnson «¿Quién se reparte los recursos pesqueros?», publicado en el número 43 (marzo 2006) del *Reporte SAMUDRA*. En él se hace una crítica de la conferencia *Sharing the Fish 2006* (Reparto de los Recursos Pesqueros 2006), celebrada en Australia en febrero pasado con el apoyo técnico de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO). Si bien en el artículo se hace una valoración positiva del evento y de su contribución a la mejora de la gestión pesquera, quisiera señalar una serie de puntos:

Es indudable que la postura de la Secretaría de la FAO sobre la idoneidad de los derechos de pesca ha ido evolucionando hasta concluir finalmente que son imprescindibles y fundamentales de cara a la sostenibilidad de las pesquerías mundiales.

No obstante, las políticas pesqueras y los enfoques frente a la gestión 'incluyendo los derechos de pesca' deben adaptarse a cada contexto concreto del país o de la zona en cuestión en función de su pesquería, su estructura social, su cultura local, etc. Actualmente se asignan derechos de pesca en el marco de programas a largo plazo como el sistema de desarrollo comunitario que funciona en comunidades pesqueras del mar de Bering; los varios sistemas que derechos de uso territorial en la pesca (en inglés *TURF*) vigentes en Japón, Filipinas, Samoa y Fiyi; las áreas de manejo y explotación de recursos béticos chilenas o las unidades de gestión de playa que operan en Uganda, Tanzania y Kenia. Cada comunidad debe decidir el grado de eficacia que desea ver en su pesquería y si su flota y sus pesqueros deben ser grandes o pequeños.

Los derechos de pesca no equivalen sin más a los sistemas de *CIT* diseñados para flotas a gran escala. Además, no tienen por qué limitarse a este tipo de flotas. Hoy en día la variedad de sistemas de asignación formal de derechos de pesca se ha ampliado para

dar cabida a las diversas pesquerías y situaciones en las que se pueden utilizar este tipo de herramientas. Los derechos de pesca deberían aplicarse a las pesquerías a gran y a pequeña escala con pesqueros grandes y pequeños. Constituyen, de lejos, el mejor instrumento para restablecer y formalizar los derechos de pesca tradicionales y proteger los derechos de los pescadores. Incluso las *CIT* no tienen por qué suponer una amenaza a los medios de sustento de las pesquerías a pequeña escala. Bien concebidos, estos sistemas no promueven la desigualdad.

No existen enfoques que valgan para todas las situaciones. En este sentido, es necesario prestar más atención a la introducción sucesiva de políticas y reformas de forma oportuna. Quizá ya vaya siendo hora de organizar una conferencia internacional sobre la adjudicación de derechos de pesca en las pesquerías a pequeña escala a la que, estoy convencido, el *CIAPA* podría contribuir con toda su experiencia.

Ichiro Nomura, director general asistente del Departamento de Pesca de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (la FAO), es el autor de esta carta al director.

Gestión pesquera

Planificación para la comunidad

En esta reseña se da un repaso al informe del Proyecto de Gestión de los Recursos Pesqueros basada en la Comunidad (GRCBC) de la bahía de Danao, Filipinas

Rehabilitating Near-shore Fisheries: Theory And Practice On Community-based Coastal Resource Management From Danao Bay, Philippines (La rehabilitación de las pesquerías costeras: teoría y práctica de la gestión de recursos costeros basada en la comunidad de la bahía de Danao, Filipinas), de Arjan Heinen. Centro de Recursos GRCBC, Fundación de Investigación de Acción Social y Desarrollo, Inc., Instituto de Trabajo Social y de Desarrollo Comunitario, Oxfam GB-Oficina Filipina, Organización de Desarrollo de los Países Bajos (SNV Filipinas) y Fundación Pipuli.

Se han dicho muchas cosas y se han escrito muchas páginas sobre la gestión pesquera actual. Existen muchos ámbitos de desarrollo de gestión pesquera protagonizada por las propias comunidades o por las comunidades asistidas por gobiernos u otros organismos. Igualmente, hay múltiples enfoques que se aplican según la pesquería y el carácter de la comunidad pesquera asociada. Filipinas, seguramente debido a su geografía insular, tiene a sus espaldas una larga historia de GRCBC. Algunos de los enfoques locales se han documentado en varias ocasiones. Uno de los más citados es el que describe Arjan Heinen en el libro objeto de la presente reseña. Como ya indica su título, la obra versa sobre la teoría y la práctica de GRCBC, propiciada por la Fundación Pipuli, en la bahía de Danao.

El libro supone una lectura muy interesante, puesto que intercala pasajes teóricos con procesos ligados a la estrategia desplegada por la comunidad de la bahía de Danao. Además, también nos explica el origen de las actividades actuales y puede decirse que constituye un excelente manual de aprendizaje. La comunidad local ha realizado labores muy difíciles que van desde el inventario de la biodiversidad y la evaluación de las poblaciones hasta el

cálculo de la productividad de la bahía. Todas se explican en el libro. Al participar en todas estas actividades, la comunidad comprende las intrincadas interrelaciones que existen entre el stock actual, la biomasa y la producción que se puede capturar de forma sostenible. Esta comprensión la anima a afirmar la necesidad de restaurar las poblaciones y a tomar decisiones de gestión, no siempre fáciles.

Desde esta parte técnica se pasó a tareas, si cabe, todavía más complejas como el intentar comprender la psicología del resto de actores de la bahía de Danao analizando y evaluando sus perspectivas, las diferencias que presentan sus conocimientos, estilo de vida y valores. Gracias a la determinación de las normas y valores compartidos y no compartidos con el gobierno local, la comunidad de la bahía de Danao pudo planificar cambios y medidas a tomar ante las resistencias que pudieran suscitar. Los siguientes pasos consistieron en elaborar un enfoque claro, definir las unidades de gestión y elaborar un plan con la ayuda de un órgano de gestión. En el libro se explica cómo un grupo central de ávidos aprendices unieron sus conocimientos tradicionales y los recién adquiridos con la intención de confeccionar un plan de gestión de recursos para la bahía, sin perder nunca de vista el objetivo del bienestar de la comunidad y de las próximas generaciones.

Estilos diferentes

En la obra se comentan e ilustran estilos diferentes de gestión, como el ejercicio sin freno del poder, el liderazgo carismático, el consenso entre los usuarios del recurso, etc. Heinen explica cómo al actuar como un organismo de gestión pesquera en la sombra, los pescadores/gestores de Danao aprendieron a hablar y negociar con los alcaldes, figuras que hacen las veces de autoridad de gestión legalmente reconocida. Igualmente, se narra cómo en las elecciones municipales de mayo de 2001 los usuarios de los recursos decidieron ejercer su poder de voto como arma de poder popular y volvieron a elegir al único alcalde que no

había cedido ante las presiones de los pescadores ilegales.

Lo más didáctico del libro son las reflexiones sobre los pasos positivos y negativos realizados por el grupo y sobre qué respuestas se dieron a las circunstancias que fueron surgiendo durante el proceso. Al inicio de la obra Heinen nos dice: «En un principio el proyecto cayó en la trampa de presentar la restauración del medio ambiente como la única solución. Felizmente, ya sobre la marcha, fue posible aprender de la naturaleza y de las interacciones humanas.

Varios agentes de cambio nos sacaron de nuestro error y nos ayudaron a trabajar en aras de una intervención más sostenible». Ésta debe ser una señal de aviso para profesionales bienintencionados: ellos también deberán experimentar un proceso de cambio que les permita aclarar sus objetivos de forma que respondan genuinamente a las necesidades y a la realidad de las personas a las que pretenden ayudar.

Cuando se explica cómo el personal de la Fundación Pipuli y algunos pescadores de Barangay lograron establecer una reserva y las protestas que debieron afrontar, Heinen razona que si el Programa de la Fundación Pipuli hubiera analizado la situación de otra forma, se hubiera prestado una mayor atención a las diferencias en el estilo de vida de Landing y de Mison y se hubieran adoptado medidas de mitigación. Los profesionales deben prepararse entonces ante estas posibles eventualidades.

Hacia finales del libro el autor incluye apéndices y en uno de ellos se hace un repaso cronológico de todo el proceso. Se empieza en 1990 con los primeros contactos en Baliangao entre pescadores y personal de la Iglesia con la Fundación Pipuli mediante seminarios de concienciación medioambiental y se termina en 2001 en el momento en el que al gobierno municipal y a la Fundación Pipuli llega la noticia de que el Congreso ha aprobado la declaración de una reserva nacional en los humedales de Baliangao. En aquel mismo momento, el mes que precedió las elecciones transcurrió por primera vez sin el ruido de las explosiones antes tan profusas en la pesca. Un silencio que da una idea clara de lo largo y meticuloso que ha sido el proceso de intervención comunitaria y organización desplegado en la bahía de Danao. El resultado fue una pesquería costera sostenible y el hecho de que los pescadores se sintieran orgullosos de su profesión. El apéndice que explica la historia del uso de los recursos de la bahía y su estatuto pone toda la experiencia en su contexto.

Esfuerzo encomiable

Yo, que he trabajado muy estrechamente con comunidades costeras, no puedo sino apreciar y aplaudir los esfuerzos y la fe, tanto de los agentes de extensión como de la comunidad de Danao, a fin de revitalizar la pesquería mediante una intervención comunitaria persistente.

El Código de Pesca Nacional les facilitó la tarea al demarcar las aguas municipales y conferir legitimidad a la acción comunitaria. A su vez, el Código fue el producto de varios

años de movilizaciones de organizaciones de pescadores y cooperantes.

Lo que yo he echado en falta en la obra han sido mayores explicaciones sobre cómo se actúa ante actividades costeras íntimamente relacionadas con la pesquería y la comunidad y que inciden en ellas, como por ejemplo la contaminación de las aguas costeras, el funcionamiento de los puntos de desembarco y la venta de las capturas. En lo que se refiere a la paridad entre géneros, parece ser que este principio se respetó tanto en la elaboración del plan de gestión como en la constitución del órgano de gestión.

Con todo, no queda claro cómo se gestionaron los mecanismos de mercado para garantizar que los beneficios quedaran en manos de la comunidad, y sobre todo de sus miembros mujeres, y no fueran a parar a los bolsillos de intermediarios o comerciantes, como suele ocurrir.

El libro se centra en la gestión de los recursos pesqueros. Yo me pregunto: ¿Cómo se utilizaron los otros recursos de la bahía, como el manglar y demás vegetación de los humedales? Para que la pesca sostenible redunde en medios de sustento y estilos de vida sostenibles habría que tener en cuenta toda la biomasa de la zona, la forma en la que se emplea y en la que se recicla. Si bien estoy convencida de que el programa de la bahía de Danao contempló todos estos aspectos; lamentablemente, el libro no los recoge.

He tenido la oportunidad de conocer a miembros de la comunidad de la bahía de Danao y de la Fundación Pipuli y el cambio que han dado gracias al programa de GRBC en el sentido de una mayor autoconfianza y nuevas capacidades ha sido desde luego asombroso. Muchos científicos y académicos podrían aprender de ellos competencias prácticas de ciencia aplicada de una forma integrada y no de forma aislada, especializada. El libro consigue lo que se propone; a saber, proporcionar al lector una útil visión teórica y práctica de la GRBC. A Arjan Heinen, que participó en el proceso y se ha tomado la molestia de poner toda la experiencia por escrito de forma tan comprensible, un inmenso agradecimiento de mi parte. ♣

Nalini Nayak (tvm_nalinin@sancharnet.in), miembro del CIAPA, es la autora de esta reseña

Pescar oro del mar

En su búsqueda de medios de sustento las comunidades pesqueras de Ceará (en el noreste de Brasil) combinan el turismo con la pesca a fin de incrementar sus ingresos

En Brasil la pesca artesanal contribuye en más del 50% al total de capturas de pescado y crustáceos del país. Al mismo tiempo, engloba alrededor del 90% de los pescadores y la flota pesquera brasileños. La pesca artesanal ya existía cuando los europeos descubrieron Brasil allá por el año 1500. Los pueblos indígenas ya habían explorado el litoral en busca de alimento. Empleaban balsas de troncos liados con cuerdas que denominaban piperi o *igapeba*. Cuando la flota portuguesa enfiló por primera vez las costas de Brasil sus tripulantes bautizaron estas pequeñas embarcaciones con el nombre de *jangada* (derivado de 'janga' y 'jangadum'), puesto que se parecían a las que habían visto en Goa (India).

A principios del siglo XVII, a fin de responder a las necesidades de pescado de una población en aumento, a algún constructor de *jangadas* se le ocurrió añadirle una vela, un tablón central y otros accesorios, de modo que la embarcación podía navegar aprovechando el viento y surcar así el océano. Con la colonización brasileña empezaron a llegar esclavos, algunos de ellos destinados a trabajar en el sector pesquero. Su precio variaba en función de su especialización, de si se trataba de un pescador de camarón, de un recolector de moluscos o de un constructor de *jangadas*. En el siglo XVIII los pescadores estaban bajo la férula de intermediarios que controlaban todos los aspectos de la actividad pesquera (la flota, los artes y los caladeros) y, por supuesto, vendían las capturas. En 1840 las autoridades descubrieron que los pescadores constituían un recurso ideal para nutrir las fuerzas armadas. Acto y seguido establecieron «Distritos pesqueros» en una campaña de enrolamiento de marineros en barcos de guerra. Ochenta años más tarde, hacia 1919, la Armada acometió la misión militar que se dio a conocer como la Cruzada de San Bonifacio. Se crearon colonias de pescadores en toda la costa que debían canalizar el reclutamiento de los pescadores y sus hijos en la Armada y ligarlos para siempre al sistema nacional de defensa. Más

adelante las Fuerzas Armadas cedieron el control de las colonias de pescadores a las autoridades locales. No obstante, los pescadores ya no sabían cómo ser independientes y continuaban a la merced de intermediarios y políticos. Hacia 1955 un americano apellidado Morgan descubrió la pesca de bogavante y las posibilidades de exportación que prometía. Aun así, los pescadores prosiguieron trabajando duramente sin recibir un precio justo por sus capturas. Los intermediarios se aseguraron de tenerlos bajo sus riendas mediante las trampas, los cebos y los anticipos en efectivo que les procuraban.

El movimiento organizado por un pescador del noreste de Brasil en 1986 supuso una primera victoria de los pescadores en la senda hacia su independencia. Tanto fue así que la revisión de la Constitución Federal en 1988 reconocía el derecho de los pescadores a organizarse en colonias de pesca a través de elecciones democráticas. Así y todo, numerosos presidentes de colonias se las arreglaron para amañar los comicios y perpetuarse en el poder, enriqueciéndose a costa de los pescadores cuyos intereses supuestamente representaban. En 1992 los pescadores empezaron a denunciar bien alto su exclusión de la gestión pesquera. Empezaron movilizaciones exigiendo participar en el proceso de toma de decisiones ligadas al desarrollo pesquero y de la costa.

Una peculiar odisea

Ya han transcurrido 10 años de la peculiar odisea de cuatro hombres y dos mujeres de un pequeño pueblo pesquero que buscaban respuestas a los problemas que aquejaban su pesquería artesanal. El 4 de abril de 1993, a las doce del mediodía, cuatro pescadores: Edilson Fonseca Fernandes, Mamede Dantes de Lima, Francisco Abilio Pereira y Francisco da Silva Valente zarparon de Prainha do Canto Verde, en el estado de Ceará, en la *jangada Comunitária*. Por la costa los acompañaban en un pequeño coche dos mujeres del mismo pueblo: Marlene Fernández de Lima, por aquel entonces

presidenta de la asociación local, y Michelle Schärer, recién licenciada en Biología Marina por la Universidad de Florida Central.

Las chicas se encargaron de la logística y servicios de apoyo como la comida, las comunicaciones, los comunicados de prensa y la atención sanitaria y de la organización de reuniones con grupos de pescadores, de ecologistas y de defensa de los derechos humanos en las más de 20 escalas realizadas durante el viaje. 74 días más tarde los valientes expedicionarios llegaron a Río de Janeiro, donde fueron bienvenidos por una gran multitud compuesta de representantes de ONG, de autoridades, de medios de comunicación y en la que destacaba Doryval Cayimmi, un compositor inmortal de música popular brasileña cuyas canciones rinden homenaje a las románticas *jangadas*.

El viaje fue una acción espontánea contra la pesca destructiva, la especulación inmobiliaria, la exclusión de las comunidades costeras del desarrollo turístico y la falta de apoyo a los pescadores artesanales. 52 años antes 4 pescadores realizaron una expedición parecida desde Fortaleza a Río de Janeiro a fin de reivindicar pensiones de jubilación para los pescadores artesanales. El viaje, liderado por el capitán Jacares, adquirió fama mundial. Ocupó la portada de la revista *Times* del 8 de diciembre de 1941. Durante una estancia en Brasil, Orson Welles rodó una película sobre el tema que acabó en polémica al morir trágicamente Jacarés cuando su *jangada Saint Peter* volcó como consecuencia de la embestida de una ola. Años más tarde, otro equipo de la Paramount acabó la película que se estrenó en 1994 con el título de *It's all true* (Todo es verdad).

La planificación y la realización de la expedición de 1993 estuvieron a cargo de un pequeño grupo de líderes comunitarios. Paralelamente, idealistas y voluntarios de la Universidad Federal de Ceará trabajaron con ahínco para que la aventura culminara con éxito. Ocho ONG ofrecieron su apoyo moral a la empresa, al tiempo que funcionarios de organismos gubernamentales y otras partes interesadas se distanciaron de la iniciativa. Las autoridades navales, incapaces de ver a los pescadores como seres independientes, decidieron frustrar el viaje en el último momento. Sin embargo, en aquella ocasión los pescadores decidieron no obedecer. Durante el viaje de 74 días se celebraron seminarios con la participación de la sociedad civil, ONG, especialistas en pesca, líderes de comunidades pesqueras y se

invitó a representantes del gobierno para debatir los temas origen de la protesta. Tras los seminarios se formularon recomendaciones concretas que se remitieron a las autoridades federales, estatales y municipales, a ONG y a organizaciones de pescadores brasileñas.

En aquellas mismas fechas pescadores y cooperantes establecían pacientemente alianzas con otros pueblos, ONG e incluso algunos gestores pesqueros. Pasaron dos años y vista la nula reacción por parte del gobierno a sus demandas, los pescadores decidieron actuar de nuevo. El 4 de abril de 1995, 500 pescadores, mujeres y activistas se pusieron en marcha hacia la sede del gobierno del estado. Un representante gubernamental les prometió nuevas medidas. Muy poco después se creaba el Comité Estatal de Pesca en virtud de un decreto y por primera vez en la historia de Ceará todos los actores del sector pesquero se sentaron en torno a una misma mesa. La ONG Instituto Terramar, nacida al calor de la expedición de 1993, dirigió las organizaciones de pescadores en este proceso. Mucho de lo ocurrido posteriormente, ya sea directa o indirectamente, ha sido el resultado de ese viaje lleno de aventuras.

Desde que en el siglo XVII incorporara una vela y un tablón central, la *jangada* ha experimentado muy pocos cambios. El principal quizá sea la sustitución de los troncos por planchas de madera, con lo que se ganó en comodidad y velocidad. La *jangada* sigue siendo la embarcación ideal para pescar cerca de la costa (en las 20 millas náuticas de la costa de Ceará). La pesquería local es casi siempre diurna con la excepción de salidas de máximo una noche. De esta suerte, las limitaciones técnicas de la embarcación no representan un obstáculo ya que, además, los caladeros están grabados en las mentes de los pescadores.

Problemas técnicos

En cambio, en la pesca en la plataforma continental, en la franja de 60 millas de la costa, la *jangada* se utiliza mucho menos por la dificultad que conlleva llevar las velas desplegadas de 10 a 12 horas seguidas y pasar de cuatro a cinco días en el mar sufriendo incomodidades y en exposición total a los elementos. Sin avistar tierra la falta de equipos técnicos para ubicar y marcar los caladeros se convierte en un escollo difícilmente franqueable. Por todo ello los pescadores de Prainha do Canto Verde, asistidos por varios amigos, han adaptado el catamarán con vela a su pesquería con excelentes resultados. Al ofrecer más seguridad, comodidad y estabilidad a bordo y estar equipada con tecnología moderna

(tiene de todo menos motor), esta embarcación es ideal para pesquerías con multiplicidad de especies objetivo. A ello cabe sumar su fácil mantenimiento y sus reducidos costes operativos.

También en el plano económico el catamarán se impone a los barcos motorizados por un amplio margen. Es indudable que constituye la embarcación del futuro para la exploración de la plataforma continental de Ceará y de Rio Grande do Norte. Otra ventaja de la modernización de la flota con catamaranes estriba en la generación de empleo en el sector de construcción de barcos. La sustitución de barcos a motor por catamaranes propulsados a vela disminuirá simultáneamente el desempleo y el esfuerzo pesquero. La introducción de esta tecnología más respetuosa incluso reforzará la seguridad alimentaria por tres motivos: (a) incrementará el número de pescadores por trampa, (b) generará nuevos puestos de trabajo en el sector de la construcción de barcos y (c) reducirá el esfuerzo pesquero total.

Con todo, persisten obstáculos que frenan el desarrollo de la pesquería a pequeña escala de Ceará. Los principales son la elevada tasa de analfabetismo entre la población local, la falta de formación profesional y el limitado trabajo de campo que realizan investigadores pesqueros en las comunidades costeras. Además, no hay que olvidar la convicción profundamente arraigada entre los pescadores según la cual todo va bien si se obedecen instrucciones y se confía el resto a la voluntad divina. La común expresión portuguesa «*deixa*

connigo» (ya me ocuparé yo de este asunto) refleja muy bien la situación de dependencia permanente que ha degenerado en una falta de autoestima de los pescadores a pequeña escala de Brasil. En cambio, comprenden muy bien los procesos ecológicos y pueden hablar durante horas sin fin sobre qué hacen los peces, qué comen y a qué hora hay que capturarlos. Igualmente, entienden los conceptos de sobrepesca y sostenibilidad, pero son incapaces de explicar en qué consisten sobre el papel. Experiencias en la pesquería de bogavante de la costa occidental de Ceará han revelado que en cuanto se invierte en sensibilización y formación técnica inmediatamente se consigue elevar la autoestima de los pescadores e intensificar los contactos con las autoridades reguladoras en torno a medidas de observación.

Pesca destructiva

Algunas comunidades pesqueras artesanales de Ceará llevan participando desde 1993 en actividades dirigidas a detener la pesca destructiva a través de reuniones comunitarias, partenariados y contribuciones económicas a patrullas de observancia. Estos esfuerzos dieron lugar a dos acontecimientos de gran envergadura en el estado, en los que se debatió y promovió la pesca responsable. El primero de ellos, la primera Conferencia Internacional sobre el Código de Conducta para la Pesca Responsable de la FAO, transcurrió en 1997 gracias a los auspicios del Instituto Terramar y del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA). Esta conferencia, que acogió a 300 participantes, obtuvo el respaldo del IBAMA (el Instituto Brasileño

de Medio Ambiente), entre cuyas competencias figura la pesca.

El segundo acontecimiento, organizado un año más tarde, fue la Caravana del Bogavante, una manifestación móvil en la que participaron 20 comunidades con el propósito de concienciar a los pescadores y a sus familias sobre la necesidad de proteger la pesquería de bogavante. La caravana constituyó un esfuerzo conjunto que lideraron los Departamentos de Pesca y de Educación del IBAMA y el Instituto Terramar. Asimismo, se contó con la ayuda de pescadores y ONG, de otras partes interesadas y del gobierno local, que realizó actividades de promoción. En la escuela comunitaria de pesca recientemente creada en Prainha do Canto Verde los estudiantes, con rango universitario, hacen gala de confianza en sí mismos.

Desarrollan sus propios proyectos en los que diseñan artes de pesca, arrecifes artificiales y estructuras de cultivo de algas. Más que ser parte del problema, ahora los pescadores se han convertido en parte de la solución de la gestión pesquera sostenible. Por desgracia, las esperanzas puestas en el establecimiento de la Secretaría General de Acuicultura y Pesca, de nivel ministerial; esperanzas alentadas por las promesas electorales de Luis Inácio da Silva (popularmente llamado «Lula»), no se han visto colmadas. Cabe señalar que el gobierno de Lula ha continuado favoreciendo la pesca industrial y la acuicultura extensiva e insostenible de camarón. De hecho, la presión política que ejerce el sector empresarial es cada vez más intensa.

En la pesquería de bogavante existe una especie de consenso en torno a cuál es el origen de todos los males: el exceso de esfuerzo pesquero. Sin embargo, los métodos para reducirlo suscitan opiniones encontradas. Es más, el sector industrial gusta de achacar la situación a los pescadores artesanales.

Como ya se ha explicado más arriba, las embarcaciones más idóneas para la captura de peces y marisco en la zona costera son las propulsadas a vela: la *jangada* en la costa y el catamarán en los bordes de la plataforma continental. Sus reducidos gastos operativos, el ahorro que representan, el menor esfuerzo pesquero que despliegan y su versatilidad las convierten en embarcaciones ideales para las pesquerías con multiplicidad de especies objetivo. Igualmente, ofrecen a los pescadores la oportunidad de combinar la pesca con otras actividades generadoras de ingresos como

por ejemplo el turismo o la pesca recreativa. Si se precisara reducir el esfuerzo pesquero, los pescadores podrían dejar la pesca de bogavante y abrazar otras actividades.

La plataforma continental de la costa de Ceará y de Rio Grande do Norte, donde se ubican importantes caladeros de bogavante, así como zonas de cría, es muy vulnerable a la sobrepesca protagonizada por barcos a motor. Estos barcos pescan únicamente bogavante y utilizan para ello artes y técnicas prohibidas como el buceo mecanizado en zonas costeras. Se trata de pesqueros de 12 a 15 metros de eslora y que operan de 600 a 1.000 trampas. Ejercen una presión colosal sobre las poblaciones de bogavantes y compiten por este recurso con *jangadas* pequeñas (que faenan con un máximo de 40 trampas).

Y lo que es peor es que el Estado financia esta locura con subvenciones al carburante de los pesqueros. Si se opta por recurrir a subvenciones, entonces éstas deberían emplearse en la reducción del esfuerzo y la exploración de otros recursos. El dinero podría invertirse en programas de formación en cogestión y en la promoción de artes y embarcaciones de menor impacto medioambiental.

Al mismo tiempo, es menester controlar la actividad de la flota a vela en las zonas costeras, mejorar su gestión y la aplicación de las leyes y la reglamentación existentes en cooperación con los pescadores. Si se echa a los pescadores artesanales de la lucrativa pesquería de bogavante, será difícil garantizar la seguridad alimentaria en todo el litoral.

Todos los actores de la pesquería industrial y comercial deberían tomarse un descanso para reflexionar sobre su futuro con un enfoque a largo plazo basado en la sostenibilidad. Hasta la fecha ni el subsector industrial ni los armadores no han hecho gran cosa en este sentido.

El oro del mar

El bogavante suele denominarse el «oro del mar» dadas las cotizaciones que alcanza. Desde que las comunidades pesqueras de Ceará consiguieran librarse de los intermediarios, los pescadores obtienen un 90% del precio de exportación del bogavante (unos 32 USD por kilogramo de colas de bogavante en 2001). A finales de 2004 los pescadores artesanales cobraban hasta 50 USD por kilogramo de colas de bogavante, la mitad del salario mínimo oficial. En cuanto al pescado, por las especies de mayor valor se pagan de 2 a 3 USD el kilo. Ahora bien, desde 1991 las capturas de bogavante menguan sin cesar. Además, nadie que faena

con trampas puede hacerse rico, puesto que equipar las embarcaciones a motor con los artes permitidos es muy costoso. Lo que ocurre es que hay cada vez más armadores que o abandonan el sector o bien se pasan a la pesca ilegal.

A fin de entender la contribución del comercio de pescado a la seguridad alimentaria de la población costera de Brasil es imprescindible revisar la cadena de comercialización. Los intermediarios han sido desde el siglo XVII la pesadilla de los pescadores, una situación que empezó a cambiar hace tan sólo unos diez años.

En tiempos de la hegemonía de la Armada, se establecían porcentajes fijos de las capturas que debían cederse a la colonia de pescadores o a la cooperativa local para su posterior reparto entre dignatarios y funcionarios del gobierno. Los pescadores sólo podían quedarse con el resto.

En la década de los setenta del siglo pasado el Consejo Pastoral de Pescadores (el CPP) de Olinda (Pernambuco) hizo un primer intento de organizar a los pescadores en cooperativas y los ayudó en su lucha por poder elegir libremente a los presidentes de las colonias.

Como consecuencia también surgieron las primeras iniciativas de formación de líderes comunitarios para hacer de ellos ciudadanos informados. Algunos de estos líderes todavía forman parte de movimientos pesqueros como por ejemplo el Movimento Nacional de Pescadores (el MONAPE), el Foro de Pescadores del Estado de Ceará, además de grupos de colonias de pescadores de los

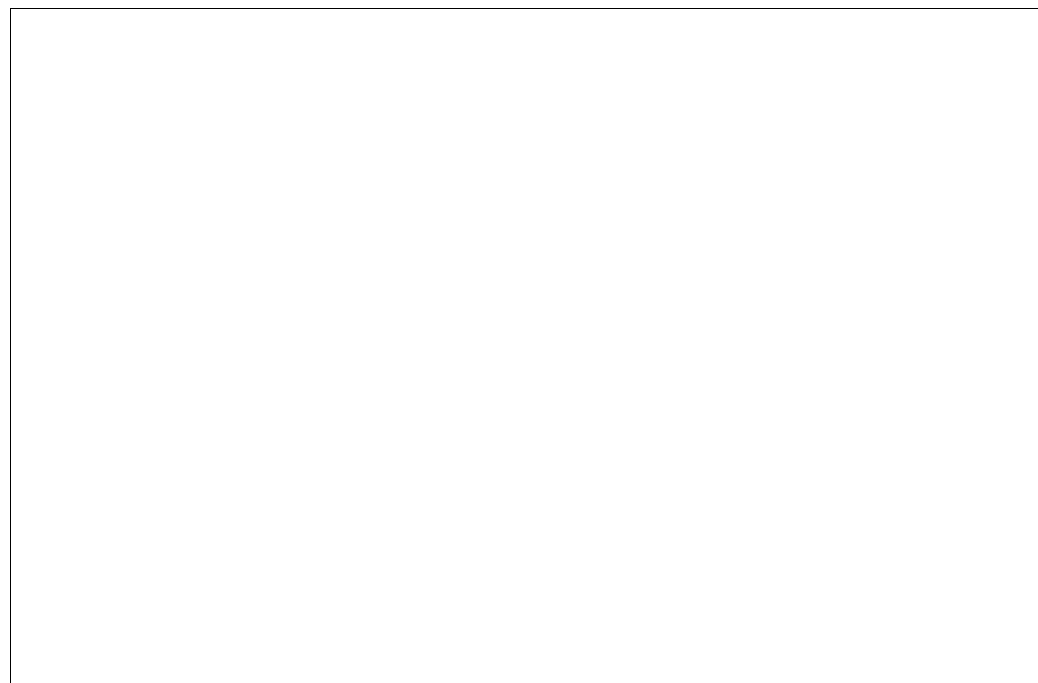
estados de Pernambuco, Alagoas, Pará y Maranhão, estrechamente relacionados con el CPP.

Los pescadores de Ceará dependían de intermediarios por motivos tales como la distancia a las fábricas de hielo, la falta de medios de transporte, capital operativo y conocimientos administrativos, la desconfianza mutua y el individualismo.

Finalmente, al comprender los altos ingresos que podían derivarse de la pesquería de bogavante, las comunidades de la costa este, que ya se habían unido para combatir al alimón la pesca ilegal, empezaron a intercambiar experiencias sobre cuál era la mejor forma de desembarazarse de los intermediarios. Los comerciantes de pescado gozaban de una situación muy aventajada. No tenían problemas para conseguir créditos de los exportadores de bogavante, a su vez muy generosos gracias a los millones de USD que recibían en calidad de subvenciones estatales. Con el dinero prestado los intermediarios suministraban a los pescadores 'crónicamente endeudados' trampas y cebos e incluso les daban anticipos. Así, cuando una comunidad empezó a fabricar sus propias trampas y otra reunió un cierto capital operativo, poco a poco se consiguió que los intermediarios quedaran fuera de juego. Por primera vez las comunidades se unieron para negociar los precios con los exportadores.

Subida de precios

Para algunas comunidades todos estos cambios redundaron en subidas de hasta un 50% o de más de 10 USD por kilogramo de colas de bogavante. Lo mismo sucedió con



el pescado, cuyos precios aumentaron del 50 al 70% tras la desaparición del monopolio de los intermediarios. El número de comunidades que comercializan ellas mismas su producción no cesa de crecer. Viajan y se reúnen con el objeto de intercambiar conocimientos técnicos sobre embarcaciones y artes de pesca y sobre actividades alternativas generadoras de ingresos como el cultivo de algas y de ostras.

El flujo de datos sobre el mercado y, en especial, sobre el precio del bogavante, ha permitido mantener los precios lo más altos posible. En dos ocasiones los pescadores han amenazado con tirar al mar sus trampas, a menos que los precios se adaptaran a las subidas del tipo de cambio de la divisa local (los precios del bogavante se indican en USD). Algunos líderes, ansiosos de poder suministrar producción a mercados particularmente exigentes en materia de calidad, se han puesto en contacto con exportadores para debatir una posible cooperación en el terreno de la manipulación del bogavante y del control de su lugar de origen.

Una comunidad hasta se sometió a un proceso de certificación. Los bogavantes que captura la flota artesanal se desembarcan vivos y son de la mejor calidad. La elevada cotización de este crustáceo y de algunas especies de peces ha permitido a las familias de pescadores mejorar su nivel de vida y, por ende, su seguridad alimentaria. Como sólo se exportan las colas de bogavante, hay muchas cabezas disponibles para el consumo local. De esta suerte, es habitual

que las familias pobres de pueblos cercanos caminen 10 km para llegar a la playa y recoger cabezas del crustáceo que se llevan a casa. Aquí la solidaridad continúa funcionando, circunstancia que contribuye a la seguridad alimentaria. Lamentablemente, no se puede decir lo mismo de la flota motorizada, que descarta grandes cantidades de cabezas directamente al mar.

Las embarcaciones con rudimentarios y peligrosos equipos de buceo a bordo son las que requieren menos inversiones y las que registran una mayor capacidad de captura. Buceadores muertos o paralizados por el resto de sus días son reemplazados rápidamente por jóvenes de los muchos deseosos de arriesgar sus vidas. Con medidas de observación prácticamente inexistentes, pocas veces son arrestados y todavía es menos frecuente que se los procese por delitos contra el medio ambiente. En dos días dos buceadores pueden capturar fácilmente 600 kg de bogavante por un valor de 18.000 USD. En cambio, los pescadores que faenan en *jangadas* deben trabajar un año para poder capturar la misma cantidad, y eso si la campaña ha sido buena. La media anual de capturas de un pesquero motorizado con 400 trampas es de 1.500 a 2.000 kilogramos, lo que se corresponde con 11 mareas de 14 días cada una. Otro gran negocio es el de la exportación de bogavante por debajo de la talla mínima a EE.UU. Según fuentes de la industria, un contenedor de este producto reporta pingües beneficios.

Gran ventaja

Los exportadores ilegales juegan con la gran ventaja de poder invertir sus beneficios en la

mejora de su competitividad y en la ampliación de su cuota de mercado. Varias ONG han entablado una relación de trabajo con agentes de Estados Unidos, el mercado principal del bogavante brasileño. Se proponen convencer al gobierno para que negocie acuerdos de cooperación en el ámbito de la inspección de los envíos de producto a EE.UU. La Ley Lacey permite al Departamento de Justicia estadounidense procesar a personas que hayan vulnerado la legislación medioambiental, aunque sea en el territorio de otros países. Éste sería el caso de los importadores de bogavante por debajo de la talla mínima.

El 1 de noviembre de 2001 el *Wall Street Journal* publicaba un artículo en el que citaba declaraciones de Paul Raymond, agente de seguridad especial, según las cuales: «expertos en pesca locales (brasileños) afirman que los Estados Unidos contribuyen inconscientemente a la extinción de los *jangadeiros* con su apetito por colas de bogavante pequeñas. Los EE.UU. han creado un mercado para colas de bogavante realmente pequeñas, de modo que Brasil continúa produciéndolas».

Una acción judicial más eficaz contra pescadores y exportadores ilegales beneficiará la seguridad alimentaria y permitirá a los pescadores artesanales capturar más bogavante en sus caladeros tradicionales. Además, los exportadores responsables también saldrán ganando.

Por otro lado, el desarrollo de centros turísticos en el litoral de Ceará entraña riesgos para la seguridad alimentaria. La subida de los precios de la propiedad y la especulación inmobiliaria han desplazado a las comunidades de sus espacios vitales de la costa. Por lo demás, dicho desarrollo apenas se ha hecho sentir en los ingresos de las familias de pescadores.

En aras de la sostenibilidad, las comunidades artesanales están combinando el turismo con la pesca para incrementar sus ingresos. De acuerdo con un caso de estudio publicado el año pasado, dos proyectos piloto desarrollados en Prainha do Canto Verde y en Ponta Grossa han puesto de manifiesto que las comunidades pueden emprender actividades turísticas generadoras de ingresos de forma complementaria y, al mismo tiempo, preservar el medio ambiente y valorizar su identidad cultural. Esta experiencia se está extendiendo ahora a otras comunidades. Otras actividades complementarias son la agricultura ecológica, la artesanía y las tecnologías de información y comunicación. La propiedad de la tierra es esencial para que las comunidades costeras puedan

desarrollarse económicamente y trascender para su supervivencia.

No cabe duda de que la supervivencia de las comunidades pesqueras artesanales está estrechamente ligada a la sostenibilidad de las pesquerías marinas. Si logramos embridar los instintos de los pescadores y aprovechar sus conocimientos tradicionales tendremos la garantía de la seguridad alimentaria de las decenas de miles de habitantes del litoral de Ceará.

Brasil

René Schärer (fishnet@uol.com.br) del Instituto Terramar, Ceará (Brasil), y miembro del CIAPA es el autor de este artículo

Cogestión

No hay fórmulas mágicas

En este artículo se plantea la pregunta de si la cogestión puede ser una solución para la disminución de la pobreza en las pesquerías

En un informe del año 2004, la Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO) afirma que una cuarta parte de los recursos pesqueros mundiales están sobreexplotados o agotados y que este porcentaje está aumentando desde mitades de los años setenta. En otro documento, también la FAO señala que en el mundo 150 millones de personas integran hogares dependientes de la pesca a pequeña escala. De estos 150 millones, 23 millones sobreviven con menos de 1 USD al día. Vemos entonces que las pesquerías mundiales se enfrentan a un problema medioambiental y un problema de pobreza de proporciones enormes y que deberían ser motivo de preocupación y de medidas concretas.

El interrogante que surge inmediatamente es si existe algún tipo de relación entre estos dos fenómenos. ¿Está la sobreexplotación en los orígenes de la pobreza? Si se logra solucionar el problema de la sobreexplotación, ¿se conseguirá resolver el problema de la pobreza? Si así fuera el desafío que se nos presenta no sería tan complejo porque tendríamos una y no dos cosas en que concentrarnos.

Puede ser que la situación sea la inversa y que la pobreza dé lugar a la sobreexplotación. La gente pobre no puede permitirse hacer gala de moderación. Deben poner a diario algo de comer sobre la mesa. En este caso sería menester solucionar el problema de la pobreza de forma independiente y con anterioridad al problema de la pesquería.

De lo contrario se corre el riesgo de empeorar la situación de pobreza, al menos a corto plazo, y de que sean los pobres los que tengan que pagar los platos rotos. Igualmente, podría ser que ambas cosas no tengan nada que ver. Puede que los pescadores sean pobres no debido a la sobreexplotación, sino a raíz de motivos completamente diferentes. Por ejemplo, su miseria puede obedecer a que viven en países pobres, a que nadie se preocupa por ellos o a que los ricos y poderosos se

aprovechan de su situación. Doy por sentado que la mayoría de los lectores asentirán al leer estos factores. Sí, la pobreza es un fenómeno bien complejo, producto de causas diferentes y constituye tanto el origen como la consecuencia de problemas medioambientales y ligados a los recursos. Los pescadores a pequeña escala son pobres por las mismas circunstancias que otras personas son pobres, aunque también es verdad que ellos tienen que enfrentarse a dificultades adicionales. De tal suerte, para reducir la pobreza en comunidades dependientes de la pesca debemos asegurarnos de que puedan acceder a los recursos que son la base de sus medios de sustento. Sin embargo, tal medida no sería suficiente. La pobreza debe abordarse de forma más amplia. Así las cosas, la pregunta de si la cogestión es la solución al alivio de la pobreza en la pesca es de difícil respuesta. Es poco probable que la cogestión se traduzca en la reducción de la pobreza de las comunidades pesqueras; al fin y al cabo, la cogestión no es una fórmula mágica. Debe acompañarse con muchas más acciones.

Cabría reformular la pregunta y plantearse: ¿puede suponer la cogestión una diferencia? ¿Puede contribuir a mejorar la situación? A mi juicio, la respuesta en este caso debería ser «puede ser; pero todo depende de su diseño». De entrada la cogestión debe funcionar como una herramienta, lo que ya de por sí no es sencillo. La cogestión es un proyecto arduo, son muchos sus aspectos que pueden torcerse y la experiencia nos dice que el éxito no está ni mucho menos asegurado. Es más, su buen discurrir no equivale automáticamente a consecuencias positivas para los pescadores. Para que esto no ocurra, es menester diseñar la cogestión teniendo en cuenta los intereses de los pobres. ¿Cómo conseguirlo?

Participación amplia

La cogestión es una forma de garantizar la amplia participación de grupos de usuarios, partes interesadas, gobiernos, centros de conocimiento y organizaciones representativas de otros intereses a través de partenariados públicos y privados que se repartan los recursos, compartan

responsabilidades y actúen de modo coordinado.

Dichos partenariados pueden adoptar varias fórmulas de organización. A este respecto no existen fórmulas específicas, sino tan sólo algunos principios básicos. La cogestión se está volviendo muy popular en varias partes del mundo, lo que se explica en gran medida porque se considera una buena herramienta de lucha contra la pobreza en las comunidades pesqueras. En la nota de la FAO arriba aludida, se asevera: «A fin de incrementar los ingresos que de las pesquerías a pequeña escala obtienen las comunidades pobres es fundamental aplicar estrategias contra la pobreza que incluyan enfoques basados en derechos, en regímenes de cogestión y en la reducción de la capacidad». De esta tesis se desprende claramente la relevancia de la pregunta de si la cogestión es la solución al alivio de la pobreza en la pesca. Yo creo que la respuesta no necesariamente es afirmativa.

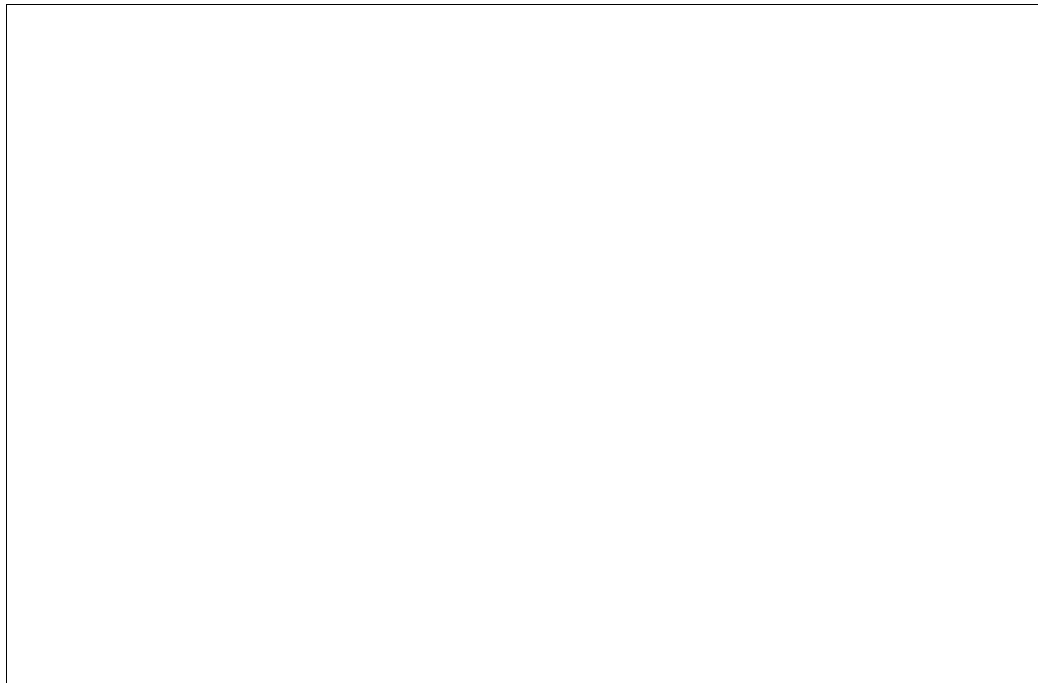
En el marco de la cogestión, la pobreza no hay que entenderla únicamente en su dimensión material, sino también en su dimensión política y hay que verla asimismo como una falta de capital social y cultural que impide participar eficaz y competentemente en el proceso de toma de decisiones. La cogestión abarca procesos formales en los que las partes interesadas deben poder comprender documentos escritos; es decir, procesos que excluyen a personas analfabetas que, de por sí, son más vulnerables y fáciles de manipular. La cogestión también se basa en los principios de la «racionalidad comunicativa», término

acuñado por el filósofo alemán Jürgen Habermas y según el cual las partes interesadas se comunican para intentar llegar a consensos o compromisos. Para que ello sea posible, las partes deben entender los argumentos esgrimidos por las otras partes interesadas y por expertos a fin de poder defender las propias opiniones e intereses. Por otro lado, si bien es verdad que los pobres acostumbran a ser numerosos y representan en potencia una fuerza poderosa, a la hora de la verdad no suelen estar bien organizados, de modo que no tienen a nadie que los represente y canalice su voz. En otras palabras, es como si estuvieran «discapacitados» sin posibilidad de materializar su potencial; algo que requiere una acción colectiva y capacidades discursivas. Los pescadores pobres vienen a ser como los pequeños agricultores a cuyo propósito en su obra *El 18° Brumario de Luís Bonaparte* Karl Marx decía que como clase social no son más que una «acreción como las patatas que en un saco forman un saco de patatas». No componen un todo integrado, una clase social unida con su identidad y propia conciencia, capaz de actuar *in corpore*.

Capacitación

Si se acepta esta comparación, los pescadores a pequeña escala son pobres no sólo a raíz de la sobrepesca, sino también porque no son capaces de romper las cadenas que les impiden avanzar. En consecuencia, la cogestión debe incluir también medidas de capacitación y de redistribución del poder, conceptos no del todo idénticos.

De lo contrario, se corre el riesgo de que la cogestión agudice la discapacidad y, por




ende, las privaciones. Todo induce a pensar que los ricos y poderosos darán con la solución apropiada para que la cogestión sirva exclusivamente a sus intereses. Incluso si se hace hincapié en la pobreza, subsisten los interrogantes: ¿Es suficiente la cogestión? ¿Es la capacitación una cuestión meramente organizativa?

Mi confrontación más intensa con la pobreza se la debo al pueblo indio rama que habita en la costa caribeña de Guatemala, donde durante los últimos 6 años he participado en proyectos de cooperación con una universidad local. Nicaragua es uno de los países más pobres de la región y el pueblo rama se sitúa en el eslabón inferior de la cadena de pobreza de la sociedad nicaragüense. La pobreza de los rama no se limita a lo material, sino que abarca casi todos los sentidos del término: están a punto de perder sus tierras y el acceso a los recursos naturales; su lengua indígena tradicional ya casi ha desaparecido, con el menoscabo consiguiente de su identidad y autoestima; sus comunidades están desgarradas por conflictos internos y necesitan líderes profesionales que sean capaces de dar voz a sus preocupaciones y que representen sus intereses a nivel nacional e internacional. La conclusión no podría ser más obvia: el alivio de la pobreza en el caso de los rama debe tener un elemento económico. Hay que restituirles la seguridad alimentaria. Además, el pescado siempre ha sido el elemento clave de su dieta y una fuente tradicional de ingresos. Sin embargo, los rama están necesitados de muchas cosas más. En su caso el alivio de la pobreza debe englobar alternativas sociales, culturales y

jurídicas para construir sus comunidades, asegurar tierras comunales y su acceso a los recursos, revitalizar su cultura y mejorar sus competencias. Son cosas que van relacionadas y que giran todas en torno a la capacitación. Si se consigue avanzar en una será más fácil entonces hacer lo propio con la siguiente. A todo esto, merece la pena recordar que los rama han tenido a muchos donantes internacionales comprometidos con su causa y que han visitado sus comunidades. El problema es que tan pronto se marchan, las cosas vuelven al punto de partida. Durante años los rama han desarrollado una curiosa cultura de dependencia. En lugar de iniciar ellos mismos una vía de desarrollo, esperan pasivamente a que llegue el siguiente donante de turno. El resultado es un círculo vicioso que los discapacita cada vez más.

Verdadera reforma social

El ejemplo del pueblo rama puede servir para ilustrar que el alivio de la pobreza precisa de una verdadera reforma social que no puede circunscribirse a detalles más bien técnicos como sería la cogestión. La cogestión no proporciona automáticamente una solución al problema de la pobreza ni tampoco es siempre eficaz con respecto a la sobrepesca. Su objeto es cómo se toman las decisiones y no qué decisiones se toman. Como máximo la cogestión ofrece una solución parcial a un problema que es parte de otro problema más amplio. Puede generar mayor capacitación siempre y cuando se conciba para repartir el poder, solucionar problemas de equidad y estimular la participación y la formación. Ésta es la condición necesaria para conseguir que la gestión pesquera sea sostenible, a su

vez una condición fundamental ?si bien no la única? del alivio de la pobreza en las pesquerías a pequeña escala. Hay que dejar que los pobres actúen; la gestión pesquera no puede continuar agravando su dependencia y su condición de clientes pasivos. Los pobres deben obtener control y participación real en el proceso de toma de decisiones porque si no la cogestión puede acabar marginándolos del todo. 

Análisis

Svein Jentoft (Svein.Jentoft@nfh.uit.no) del Centro de Gestión de Recursos Marinos del Instituto de Pesquerías de Noruega, Universidad de Tromsø, es el autor de este artículo.

Pesca con redes a la deriva

Otras formas de pescar

La prohibición de las redes a la deriva en la UE ha redundado en la recuperación de la actividad pesquera y apunta hacia el derrotero que deben seguir las pesquerías europeas

En 1998 la UE prohibió el uso de redes a la deriva en la captura de atún en el Mediterráneo y el Atlántico. A pesar de que esta prohibición supuso un duro golpe para los pescadores dedicados a esta pesquería, incluidos pescadores de la isla bretona de Yle d'Yeu (Francia), con el tiempo ha dado paso a nuevos tipos de operaciones pesqueras dirigidas a las poblaciones de albacora (llamada popularmente bonito del norte), especialmente en el golfo de Vizcaya.

Así, en la actualidad hay unos 200 pesqueros (la mitad de menos de 10 años de antigüedad), que capturan atún con palangre.

Se trata de una actividad estacional que empieza a finales de mayo y concluye hacia finales de octubre. Los barcos siguen las grandes migraciones del atún, desde las Azores hasta Irlanda, a donde llegan en septiembre u octubre.

Los desembarques se ajustan a la misma pauta, del oeste hacia el este. Empiezan en Galicia, en el puerto de La Coruña, a donde al igual que las golondrinas los atunes vuelven en primavera. Siguen en Gijón, en Santander y finalizan en el País Vasco cuando ya caen las hojas de los árboles en otoño.

El bonito del norte se captura al curricán y las líneas se halan con un tambor hidráulico. Cada pesquero lleva una tripulación de 4 o 5 marineros, tres de los cuales vigilan el lance mecánico de las líneas. Cuando un bonito pica en un anzuelo inmediatamente se iza, se eviscera y se conserva refrigerado.

La pesquería de curricán no es nada nuevo. Antes al contrario, tiene sus raíces en una pesquería artesanal de origen ancestral. Antes todo se hacía manualmente, cada bonito se izaba a bordo a mano. Hoy, con la mecanización de este proceso, la pesquería ya no exige un esfuerzo físico tan intenso, circunstancia que ha atraído nueva mano de obra a la profesión.

Los pesqueros suelen tener una eslora de 18 a 26 metros y durante campañas buenas pueden capturar unos 700 kg de bonito al día.

Aunque a primera vista pueda parecer una cantidad modesta, hay que tener en cuenta que el bonito del norte capturado al curricán es de excelente calidad, a diferencia del capturado con redes o con arrastre. Con estas dos últimas técnicas las capturas casi siempre presentan desperfectos.

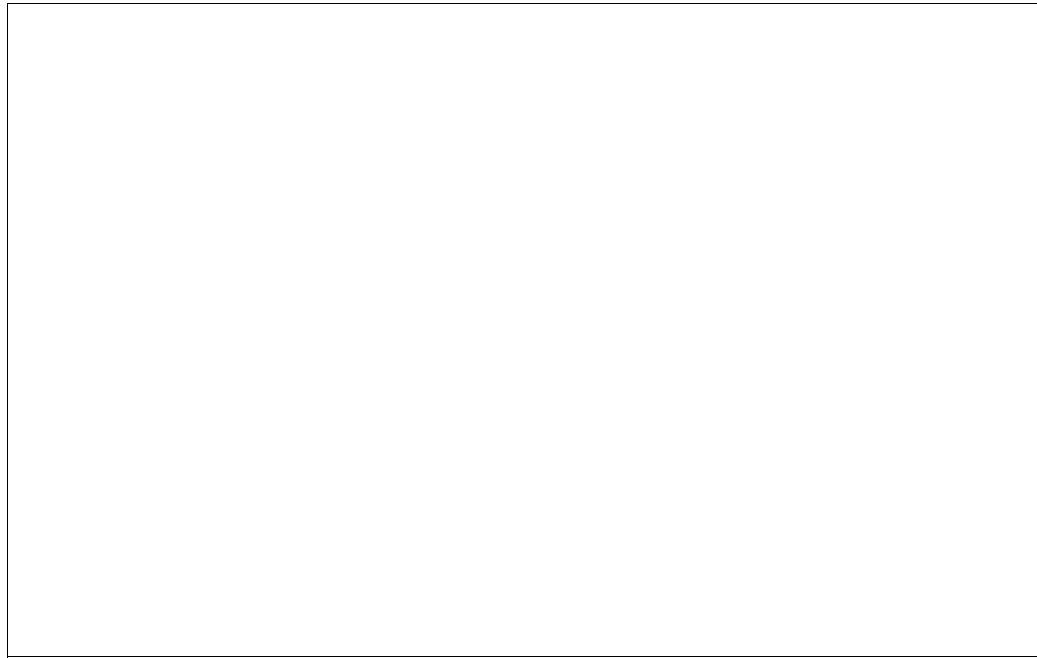
La pesquería de curricán de bonito del norte proporciona buenos ingresos tanto para los marineros como para los armadores.

Además, el consumo de carburante no es desmesurado. Tirar de algunas líneas no exige un gran gasto de valiosa energía, cosa que en el mundo actual constituye un factor nada desdeñable.

En invierno, cuando los bonitos nadan bajo cielos muy lejanos, los pesqueros faenan con bolinches y capturan anchoas y sardinas. Ya hace algunos años que ciertos buques se instalaron líneas automáticas para pescar caballa con resultados sumamente prometedores. Dos años atrás, 3 o 4 embarcaciones de la isla de Ile d'Yeu empezaron a faenar con curricanes. Durante el verano de 2005 investigadores irlandeses y franceses experimentaron la pesca con artes muy parecidos a los empleados por los pescadores del Cantábrico con logros muy alentadores.

Si los arrastreros pelágicos detienen su pesca destructiva con la que inundan la industria conservera de atún de mediana calidad, será mucho más fácil desarrollar flotas como la arriba descrita con el predominio de métodos selectivos.

La pesquería de curricán tiene una intensidad y un consumo de carburante relativamente reducidos y se basa en una técnica tradicional mejorada, pero que ha conservado todos sus rasgos selectivos. Así se consigue un producto final de mayor



calidad y, por ende, se esboza el derrotero por el que deben discurrir las pesquerías europeas.

Este artículo se basa en la entrevista realizada por Béatrice Gorez (cffa.cape@scarlet.be), de la Coalición para Acuerdos de Pesca Justos (cuyas siglas inglesas son CFFA), a Robert Alvarez, pescador a pequeña escala jubilado y miembro de Itsas Geroa (El futuro del mar).

Gestión ecosistémica

Sean participativos y consulten

El CIAPA presentó el siguiente manifiesto durante la séptima reunión del proceso abierto de consultas oficiosas de las Naciones Unidas sobre los océanos y el derecho del mar (PACONUODM-7)

Varias delegaciones se han referido a la gestión de las actividades humanas como un elemento clave de la gestión ecosistémica de océanos y zonas costeras. Las actividades humanas en cuestión pueden ir de la pesca de subsistencia a la extracción de minerales en el lecho marino, pasando por la pesca artesanal y a pequeña escala.

Dada su variedad, la gestión ecosistémica debería contemplar el principio de proporcionalidad y dar un trato más urgente a las más dañinas, dejando para más adelante las más inofensivas.

De igual modo, la gestión ecosistémica debe plantearse cómo resolver mejor los problemas de pobreza e inseguridad alimentaria que afectan a numerosos países ribereños en desarrollo.

En este sentido cabría dar un impulso al cumplimiento del Primer Objetivo de Desarrollo del Milenio que propugna la erradicación de la pobreza extrema y del hambre.

Asimismo, hay que velar por que la transición hacia la gestión ecosistémica no agudice conflictos sociales presentes en zonas costeras y prevea mecanismos eficaces para su resolución a diferentes niveles, ya se trate de conflictos intra o intersectoriales.

Ha habido también delegaciones que han sacado a colación la aplicación de áreas marinas protegidas (AMP) como una medida de gestión ecosistémica en las zonas costeras.

Si bien algunas AMP se han creado gracias a procesos de consulta con las partes locales interesadas, incluyendo a las comunidades pesqueras tradicionales y dando cabida a su ejercicio de la pesca sostenible; otras AMP se han diseñado para expulsar a los pescadores de sus caladeros. En efecto, algunas zonas «no-take» (que prohíben

toda actividad extractiva) de países en desarrollo han tenido efectos muy perniciosos para los pescadores artesanales, quienes se han visto desplazados de sus caladeros tradicionales o privados de sus derechos de acceso.

Por lo tanto, es fundamental considerar la creación de las AMP de modo participativo y consultivo, sensible con las necesidades y aspiraciones de las comunidades pesqueras de la costa en un marco pesquero sostenible.

Una potente rémora que puede frenar la consecución de los objetivos de la gestión ecosistémica en muchos ecosistemas marinos tropicales es el impacto negativo del arrastre de fondo en las aguas nacionales y sobre todo en el litoral, lugar donde suelen ubicarse las zonas de reproducción y de cría.

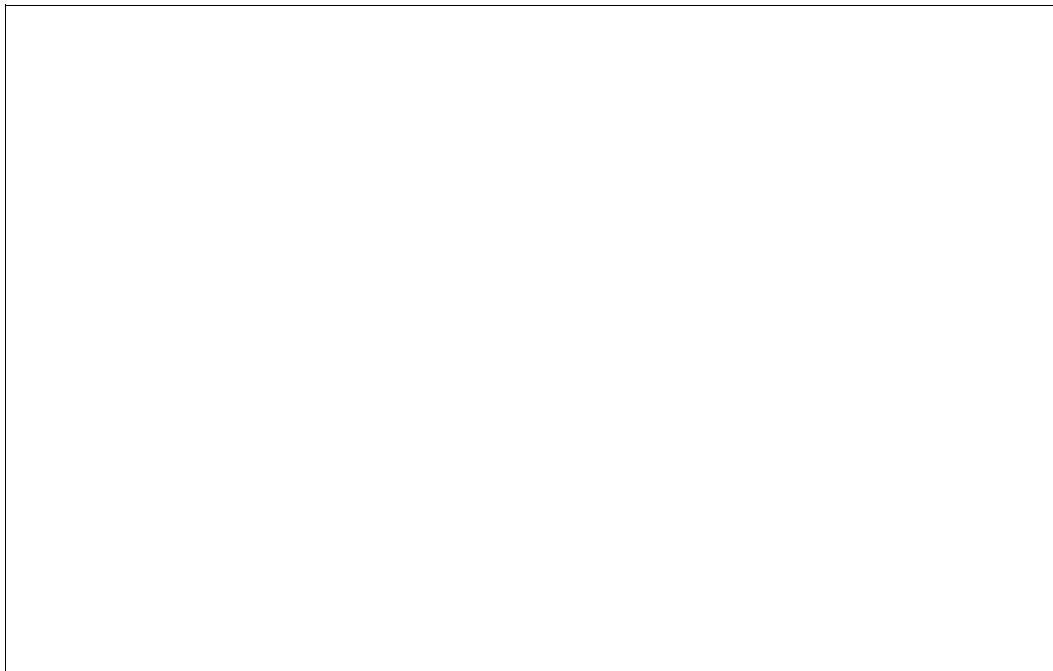
La eficacia del arrastre de fondo no sólo erosiona la biodiversidad marina, sino que también merma los beneficios que las comunidades pesqueras tradicionales 'que utilizan artes y prácticas más selectivos' puedan obtener en aguas costeras.

La eliminación gradual del arrastre de fondo en aguas tropicales es una medida coherente con el establecimiento de prioridades en la pesca marina con vistas a su transición hacia la gestión ecosistémica. En este sentido, el ejemplo de Mauricio, que ha desterrado el arrastre de fondo de su zona económica exclusiva (ZEE), merece ser seguido en otros países.

Al mismo tiempo, debe procurarse mitigar los efectos sociales de esta medida ofreciendo otro trabajo a los tripulantes de los arrastreros y creando redes sociales para los trabajadores de la pesca.

Intensas en mano de obra

El desarrollo de pesquerías artesanales y a pequeña escala intensas en mano de obra en las ZEE e incluso en aguas internacionales dentro de un marco pesquero equitativo y sostenible debería percibirse como un factor



favorecedor del avance hacia la gestión
ecosistémica.

Esta declaración del Colectivo
Internacional de Apoyo al
Pescador Artesanal (CIAPA) se
presentó durante la séptima
reunión del proceso abierto de
consultas oficiosas de las Naciones
Unidas sobre los océanos y el
derecho del mar (PACONUODM-7)

Movimiento pesquero

Hacia una fuerza global

Este artículo se basa en una entrevista realizada a José Alberto de Lima Ribeiro del Movimento Nacional de Pescadores de Brasil

A juicio de José Alberto de Lima Ribeiro, pescador de la comunidad de Prainha do Canto Verde, del estado brasileño de Ceará, las pesquerías artesanales de Brasil se enfrentan a toda una serie de problemas, algunos de los cuales están acarreando el deterioro de los recursos pesqueros. Los más graves están relacionados con las deficiencias de la gestión pesquera, la falta de estudios científicos sobre varias especies de valor comercial y la escasa divulgación de los resultados de los pocos estudios de este tipo que se han realizado.

Ribeiro afirma que los pescadores brasileños todavía utilizan artes no del todo apropiados para capturar las especies más comunes. De ahí que se propongan mejorar la tecnología de pesqueros y artes para incrementar la eficacia de sus operaciones tanto en términos de sostenibilidad medioambiental como de capturas. Parte de los artes empleados no son lo suficientemente respetuosos con el medio ambiente.

Por ejemplo, el bogavante se captura con redes agalleras fijadas en el fondo, muy dañinas para los organismos del substrato bentónico, y con trampas que son más sostenibles y proporcionan a los pescadores y a los consumidores un producto final de mejor calidad.

El inconveniente es que el mercado no hace diferencia alguna entre el bogavante capturado con uno u otro arte, todo se paga al mismo precio. Según Ribeiro, esta falta de incentivos para utilizar métodos selectivos debería resolverse.

Además, deberían adoptarse medidas de mejora de los artes a fin de conferir un mayor valor a las capturas y al mismo tiempo garantizar un menor impacto en el medio ambiente.

El entrevistado opina que es fundamental no olvidar que la cultura de los pescadores brasileños no favorece precisamente la sostenibilidad de los recursos pesqueros. Por lo general nunca piensan en el devenir

de los recursos, salen a pescar y llegan a tierra con todo lo que pueden, incluyendo ejemplares por debajo de la talla mínima.

Los pescadores no cuidan los hábitats que constituyen la base de su sustento. Esta actitud se ve exacerbada por los incentivos que despliegan exportadores comerciales a fin de intensificar la explotación de los recursos.

Dichos exportadores, a quienes lo único que les interesa es producir más para obtener más beneficios, financian la actividad de los pescadores para que arrebatan al mar todo lo que puedan, independientemente de la estación, del tamaño y de la calidad de los recursos.

Con estos estímulos se suele pescar al máximo de las propias posibilidades, si bien se trata de personas que en circunstancias normales ejercerían una pesca de subsistencia.

Ribeiro señala que el Movimento Nacional de Pescadores (el MONAPE) de Brasil ha exigido al gobierno que aplique con mayor eficacia las leyes vigentes. Si así ocurriera la situación de los pescadores artesanales saldría reforzada y podrían continuar faenando con sus métodos pesqueros.

El MONAPE también ha reivindicado ayudas para aquellos pescadores que quieran pasarse a artes más selectivos, más respetuosos con el medio ambiente, es decir, menos dañinos para los hábitats y los recursos. Asimismo, el Movimento está estudiando la creación de áreas marinas protegidas abiertas a la actividad pesquera sostenible y diseñadas y aplicadas con la participación de los pescadores, de modo que éstos puedan beneficiarse de los frutos de una mejor protección de los recursos.

Una mejor protección

Otro grave escollo que se antepone a los pescadores brasileños radica en la ausencia de grupos organizados de trabajadores y trabajadoras de la pesca. Existen iniciativas separadas en las que se invierten grandes esfuerzos, algunos de ellos baldíos.

Si estos esfuerzos separados, apunta Ribeiro, consiguieran consolidarse, los pescadores tendrían mayor poder para dialogar de forma sostenible y sobre cuestiones de sustancia con el gobierno, que se vería obligado a escuchar las preocupaciones del colectivo y a ofrecer soluciones.

Es fundamental establecer una organización de pescadores que encauce este proceso y el MONAPE está revolviendo cielo y tierra para reunir todas las iniciativas existentes bajo un solo paraguas. Así los pescadores y las comunidades a las que representan tendrán fuerza suficiente para enfrentarse al gobierno.

Un ámbito en el que la comunidad pesquera presenta enormes carencias es el de la educación. De esta suerte, el MONAPE quiere lanzar una campaña de educación dirigida a los pescadores y sus familias.

El objetivo primordial de este ejercicio estriba en conseguir concienciar a las comunidades sobre la estrecha interrelación existente entre la naturaleza y la salud de los ecosistemas y los medios de sustento.

Así podrán entender la necesidad de proteger los recursos y los hábitats de los que dependen. La campaña del MONAPE pretende igualmente perfeccionar materiales educativos y formativos de capacitación, mejorar la recogida de información y la divulgación de conocimientos relevantes.

Otro de los desafíos que se plantean es la sensibilización sobre la importancia del papel que la mujer desempeña en las pesquerías artesanales. Es cierto que muy

pocas mujeres salen al mar, pero son ellas las que protagonizan las actividades de transformación posteriores a la captura y quienes preparan los artes. El MONAPE se propone concienciar a la población de la importancia de la labor femenina en la pesca.

En cuanto al valor y la fuerza de reuniones internacionales, como el seminario organizado por el CIAPA en Fortaleza (Brasil) en julio de 2006: *Nuevos temas de preocupación para las comunidades pesqueras*, Ribeiro observa que intercambiar información sobre temas de preocupación compartida trae consigo lecciones y experiencias valiosas para las comunidades.

Es un tipo de colaboración que mejora a diario y con algunas organizaciones se dará continuación a este ejercicio a fin de proseguir el debate.

Según informa Ribeiro, el MONAPE busca apoyos del gobierno para poder realizar su trabajo y está representado en varios comités gubernamentales. Además, también pide asistencia a los estados locales para sus campañas. Las cooperaciones y las ayudas dependen en gran medida de que el movimiento esté bien organizado y de que consiga defender su causa.

La realidad en otras latitudes

Ribeiro señala que el MONAPE desea conocer la realidad de las pesquerías de otras latitudes. Igualmente, le complacería poder examinar las ventajas, desventajas y demás aspectos de las ideas y propuestas planteadas durante el seminario de Fortaleza y unirse a otras organizaciones similares de otros rincones del planeta donde se presenten problemas parecidos. De

esta manera se podría crear una fuerza y una iniciativa a nivel mundial. 3

Neena Koshy (icsf@icsf.net), asociada de programas del CIAPA, es la autora de esta entrevista hecha en Brasil a Jose Alberto de Lima Ribeiro

Diversión, obligación o puro peligro

Aquí sigue una relación de útiles informes y documentos relacionados con el trabajo infantil (v. p. 1 y 8) que se pueden descargar gratuitamente en Internet

A Future Without Child Labour: Report of the Director General, Global Report under the Follow-up to the ILO Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work, International Labour Conference (Un futuro sin trabajo infantil: Informe del director general. Informe mundial de seguimiento de la Declaración de principios y derechos fundamentales en el trabajo, Conferencia Internacional del Trabajo). Ginebra 2002, ISBN 92-2-112416-9 (Edición revisada)

La pesca es una profesión especialmente peligrosa, también para los adultos. En el sector a pequeña escala, sector que representa más de la mitad de las capturas de pescado de todo el mundo y que comprende millones de buques pesqueros, los problemas de salud y seguridad son endémicos para todos los grupos de edad.

El trabajo infantil en este sector a pequeña escala es muy frecuente y puede ser fundamental en términos de la rentabilidad de las actividades. En El Salvador los menores trabajan en empresas pequeñas, empresas familiares o en otros tipos de empresas privadas. En la pesca faenan tanto niños como niñas. Estas últimas se encargan además de la comercialización del producto. Para los dos sexos el trabajo empieza antes de los 10 años.

Hay menores que trabajan fuera del entorno familiar y de la pesca tradicional. Por ejemplo, en la pesquería *muro-ami* (llamada así por el nombre de la red empleada) de Filipinas, una pesquería a gran escala y cuyos beneficios monopolizan pequeños grupos, los niños nadan y bucean para capturar especies de arrecifes en un trabajo sumamente peligroso.

En el sur de Tailandia los niños clasifican el pescado, trabajan en plantas de transformación o como marineros a bordo de pesqueros. En el último caso, asumen un gran número de tareas y pueden estar embarcados varios meses seguidos. En Java los menores manejan y reparan redes, bucean, drenan las embarcaciones y cocinan.

Al igual que en la agricultura, en la pesca el género es un factor determinante. Los fuertes vínculos que unen la pesca, la percepción

cultural de la virilidad y unos ingresos, bastante elevados a los ojos de los menores, hacen que éstos se lancen al mar tan pronto como pueden. Gran parte de las operaciones pesqueras transcurren de noche, de modo que durante el día estos niños difícilmente pueden ser alumnos modelo.

En efecto, los índices de abandono escolar en las comunidades pesqueras son particularmente elevados. Las niñas y las mujeres suelen dedicarse a la comercialización y la transformación de pescado, ocupaciones que les provocan cortes y problemas en la piel.

Este documento puede consultarse en: http://www.ilo.org/dyn/declaris/DECLARATIONWEB.DOWNLOAD_BLOB?Var_DocumentID=1568

Safety and Health in the Fishing Industry: Report for Discussion at the Tripartite Meeting on Safety and Health in the Fishing Industry, Geneva, 13-17 December 1999 (La seguridad y la salud en el sector pesquero: Informe para debate en la Reunión Tripartita sobre Seguridad y Salud en el Sector Pesquero, Ginebra, del 13 al 17 de diciembre de 1999), Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 2000, ISBN 92-2-111829-0

La Oficina Internacional del Trabajo preparó este informe como documento de referencia de cara al debate en la Reunión Tripartita sobre Seguridad y Salud en el Sector Pesquero. La presencia de menores en el sector pesquero es moneda corriente en todo el mundo, ya sea porque son miembros de una familia de pescadores o simplemente porque están empleados fuera del círculo familiar. El presente informe ilustra cómo los menores trabajan clasificando y transformando pescado o faenando a bordo de pesqueros. Se describe cómo nadan en las pesquerías de arrecifes *muro-ami* de Filipinas, bucean en el cultivo de perlas y trabajan en la pesquería de *jermal* en Indonesia o en la de bogavante en EE.UU.

Este documento puede consultarse en: <http://www.ilo.org/public/english/dialogue/sector/techmeet/tmfi99/tmfir.htm>

El Salvador Child Labour in Fishing: A Rapid Assessment (Trabajo infantil en el sector pesquero de El Salvador: Breve evaluación) Godoy, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Marzo 2002

Este informe recoge los resultados de una investigación sobre las peores formas de trabajo infantil en la pesca y evalúa la magnitud de la participación de los menores en las actividades pesqueras salvadoreñas.

En él se afirma que existe una relación inversa entre el nivel educativo de los niños y su grado de dedicación a la pesca o, lo que es lo mismo: a mayor nivel educativo, menor actividad pesquera. En el país la pesca se desarrolla en las orillas de lagos, bahías, estuarios y golfos y en las poblaciones de Tejutla, Acajutla, Puerto de la Libertad, Puerto El Triunfo, Jiquilisco y La Unión. En algunas zonas como bahías, estuarios y ríos se recolectan crustáceos (como el cangrejo) manualmente, pero solamente a pequeña escala.

Este documento puede consultarse en: <http://www.ilo.org/public/english/standards/ippec/simpoc/elsalvador/ra/domestic.pdf>

Freeing the Fishing Children of Ghana (El proceso de liberación de los niños pescadores de Ghana), Dr. Ernest Taylor

Este artículo analiza la situación del lago Volta y llega a la conclusión de que el penoso trabajo de los menores y las condiciones penitenciarias en las que lo realizan les han robado la alegría y la vitalidad que suelen alumbrar la cara de niños sanos y felices. Esta práctica, denominada «colocación de los hijos», está ampliamente aceptada en África. Durante generaciones los padres han «colocado» a sus hijos junto con parientes o amigos cercanos para que los eduquen. La mayor parte de las veces las relaciones de confianza en las comunidades ya eran la garantía de que el menor recibiría una educación y un cuidado dignos. No obstante, en los últimos 40 años, los traficantes han explotado la pobreza extrema de la población y corrompido la práctica tradicional en su sed ciega de beneficios.

Este documento puede consultarse en: http://www.ciaonet.org/olj/gli/gli_jun2003f.pdf

Saving the Victims, One by One: An Interview (Salvar las víctimas una por una: Entrevista). Marco Gramegna, *Global Issues*, vol. 8, núm. 2, junio 2003

La OIM en cooperación con organizaciones no gubernamentales locales se ha dedicado en los últimos meses a liberar a menores de sus

agotadores trabajos a bordo de pesqueros del lago Volta, al servicio de sus «dueños». El objetivo del proyecto consiste en liberar a unos 1.200 niños de estas condiciones tan duras en las que no reciben alimentación suficiente, ni educación ni el apoyo de sus familiares.

Este documento puede consultarse en: <http://usinfo.state.gov/journals/itgic/0603/ijge/gj05.htm>

Alu toutai-Na laki qoli: Fun or Duty: Schoolchildren's Involvement in Subsistence Fisheries in Tonga and Fiji (Diversión y obligación: la participación de escolares en las pesquerías de subsistencia de Tonga, Fiyi), Mecki Kronen, *Women in Fisheries*, núm. 14, septiembre 2004

Este artículo versa sobre algunas prácticas de sociedades del Pacífico (por ejemplo en Fiyi) donde hombres y mujeres comparten un acceso equitativo a los recursos marinos y a las técnicas pesqueras. Los resultados del estudio en cuestión muestran que independientemente del género los niños aprenden las técnicas pesqueras de sus madres o guardianes. Igualmente, se constata que la participación y las estrategias pesqueras de los menores siguen las pautas imperantes en sus respectivas comunidades. Los papeles ligados al género no se imponen desde una edad temprana, sino que seguramente son el producto de la socialización en la comunidad.

Este documento puede consultarse en: <http://www.spc.org.nc/coastfish/News/WIF/WIF14/Kronen.pdf>

Vulnerabilities and Visibility: Thailand's Management of Female Domestic Workers from Burma, (Vulnerabilidades y visibilidad: la gestión de las empleadas domésticas birmanas en Tailandia), Sirithon Thanasombat, *Journal of Public and International Affairs*, vol. 15, primavera 2004

Este artículo analiza las dificultades de la gestión del flujo migratorio de empleadas domésticas birmanas a Tailandia. Después de la agricultura y la pesca, el trabajo doméstico constituye la tercera ocupación en la que hay más mujeres migrantes.

El registro de 2001 arrojaba que casi un tercio de todas las mujeres migrantes registradas en Tailandia trabajaban como empleadas del hogar, el segundo y tercer sectores de mayor ocupación de este grupo eran la agricultura y la pesca. En Tailandia el trabajo en numerosos sectores como la pesca, la industria conservera, la producción de marroquinería, la industria de la goma, el sector de la fruta y el trabajo doméstico dependen de que el crecimiento sea muy alto, pero también se enriquecen gracias al trabajo mal pagado y sin protección.

Este documento puede consultarse en: http://www.ciaonet.org/olj/jpia/v15_2004/v15_2004m.pdf o <http://www.princeton.edu/~jpia/pdf2004/Chaptr%2012.pdf>

Tanzania Child Labour in the Informal Sector: A Rapid Assessment (El trabajo infantil en el sector informal de Tanzania: Breve evaluación), C. Kadonya, M. Madihi y S. Mtwana, OIT, enero de 2002, Ginebra

En este informe se reflejan los resultados de una breve evaluación realizada en Arusha, Dar es Salaam y Mwanza con el propósito de analizar el trabajo infantil en el sector informal. Se examinaron las cuatro modalidades principales: el trabajo como barrenderos en el municipio de Arusha y en la ciudad de Dar es Salaam; el trabajo en canteras en Dar es Salaam; el trabajo en talleres mecánicos en Arusha y Mwanza y el trabajo en la pesca y en la transformación de pescado en Mwanza. La evaluación se marcó el objetivo de identificar los motivos por los que los niños deciden empezar a trabajar en el sector informal, especialmente como barrenderos, en canteras, en talleres mecánicos, en la pesca y en la transformación de pescado. Se constató que los menores trabajan una media de 9 horas diarias. Por sectores, los menores que trabajan en talleres mecánicos tienen una jornada de 10 horas; los que trabajan en canteras, de 9 horas; en la pesca, de 8 horas, y en la transformación de pescado, de 7 horas. Por lo tanto, sus jornadas son muy prolongadas con los consiguientes perjuicios para su crecimiento y desarrollo a una edad tan temprana.

Este documento puede consultarse en: <http://www.ilo.org/public/english/standards/ipecc/simpoc/tanzania/ra/infosec.pdf#search=%22Tanzania%20Child%20Labour%20in%20the%20Informal%20Sector%3A%20A%20Rapid%20%22>

Girl Workers in the Fisheries Sector of Belawan (Niñas trabajadoras en el sector pesquero de Belawan), R. Chairil Chaniago, *Child Workers in Asia*, vol. 16, núm. 2, mayo-agosto, 2000

La región de Belawan es una zona pesquera situada en la costa norte de Sumatra y forma parte de Medan (Indonesia). La mayor parte de la población local de los pueblos pesqueros son de etnia malaya o banjar. Trabajan tradicionalmente en la pesca, pero no tienen embarcaciones propias. Los beneficios de la actividad se reparten entre marineros y armador según el sistema *taukay*. En los pesqueros tradicionales los pescadores emplean redes de un solo paño o simplemente anzuelos. Sus beneficios son muy reducidos si se comparan con los de otros barcos equipados con tecnología moderna.

Un estudio de ocho pueblos pesqueros realizado por Yayasan Pondok Rakyat Kreatif (YPRK) puso de manifiesto que unos 400 menores trabajan en la pesca, de los que el 30% son niñas. Se dedican a la transformación de camarones, moluscos, cangrejos y pescado. Dado que Indonesia es un país signatario del Convenio de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil, el gobierno indonesio está obligado a prestar mayor atención a los menores que trabajan, incluyendo a aquéllos que lo hacen en el sector pesquero.

Este documento puede consultarse en: http://www.cwa.tnet.co.th/Publications/Newsletters/vol16_2/v16_2_chaniago.html

Plunging into the Depths of the Sea (Sumersión en las profundidades del mar), Alejandro W. Apit, *Child Workers in Asia*, vol. 13, núm. 4, oct.-dic. 1997

En los alrededores de la isla de Iklung (Filipinas), las niñas que trabajan en el cultivo de perlas llegan en barcas motorizadas a las balsas en las que pasarán todo el día expuestas al calor y a las lluvias. Su trabajo consiste en bucear hasta a 60 metros de profundidad para recolectar conchas. En las balsas las limpian, las frotan y les practican un agujero por el que pasan una cuerda para colgarlas del *boya* o del *palutang*. Seguidamente las cuelgan una a una y les ponen un trozo de plástico dentro. Así ocho horas al día o incluso algunas veces más, sin retribución extra. Cobran su salario mensual con retrasos de días o de hasta un mes. La parte más peligrosa de su trabajo es la recogida de conchas o la recuperación de las que caen al mar. Además, los equipos de seguridad que tienen a su disposición no son suficientes ni de fiar. Se componen únicamente de un par de gafas de buceo y de un tubo conectado a un compresor que les envía oxígeno cuando están bajo el agua.

Este documento puede consultarse en: http://www.cwa.tnet.co.th/Publications/Newsletters/vol13_4/v13_4_apit.html

N. Venugopalan (icsf@icsf.net) del Centro de Documentación del CIAPA ha elaborado esta relación de documentos

Ronda de noticias

Suscripción gratuita a las *Alertas de Noticias SAMUDRA* en <http://www.icsf.net>

Daños en la costa

No tiene sentido presumir de tener una larga línea costera si resulta que cada vez, año tras año, está más degradada. Indonesia acaba de percatarse de la verdad que encierran estas palabras. Aunque dispone de la segunda línea costera más larga del mundo, el país ve como sus zonas litorales se deterioran a un ritmo acelerado. Ecologistas indonesios han hecho un llamamiento al gobierno y a la ciudadanía para detener este proceso

de degeneración de los recursos marinos y prevenir así catástrofes que ya han infligido mucho sufrimiento a millones de personas. Riza Damanik, activista y responsable de las campañas de defensa de las zonas costeras organizadas por Wahli, el Foro Indonesio de Medio Ambiente, ha señalado que la rápida degradación del litoral ha sumido 750 poblaciones y 81.000 km² de terreno en un proceso de erosión crónica.

Los habitantes de estas poblaciones han sido víctimas de frecuentes

inundaciones. Sólo en 2003, 12.000 pueblos resultaron inundados, lo que comparado con los 7.000 pueblos afectados por el mismo problema en 1999, denota un aumento considerable. Un estudio de Wahli afirma que el 90% de los pueblos que han sufrido catástrofes naturales se encuentran en zonas donde los manglares y los arrecifes de coral están en muy malas condiciones. El Informe Estatal de Medio Ambiente de 2005 constataba que de los 51.000 km² de arrecifes de coral del país, tan sólo el 5,8% está bien conservado. Un porcentaje ostensiblemente inferior al 6,8% correspondiente al año 2004.

Entretanto, aproximadamente el 57% de los 9,2 millones de hectáreas de manglar se encuentra en estado crítico. Según los expertos, los árboles de manglar detienen la erosión y mitigan el impacto de olas fuertes en las zonas costeras, donde habitan unos 16 millones de indonesios.

Cambios oceánicos

Cada criatura tiene su lugar y su función en los océanos, incluyendo los microbios más pequeños. De acuerdo con estudios recientes, esta constatación podría traducirse en

modelos más precisos de cambios oceánicos.

Los científicos llevan ya muchos años defendiendo el concepto del nicho biológico único que corresponde a la mayor parte de animales y vegetales. Por ejemplo, un tiburón tiene funciones diferentes a las de un delfín. No obstante, según Jeff Fuhrman 'titular de la cátedra McCulloch-Crosby de Biología Marina del Instituto de Letras, Artes y Ciencias de la universidad USC' hasta hace poco las bacterias se habían relegado a un mundo que quedaba fuera de juego, caracterizado por una especie de «funcionalidad superflua» y en el que pocas especies se consideran únicas.

En Proceedings of the National Academy of Sciences' Early Edition (Actas de la Academia Nacional de Ciencias, Edición preliminar), Fuhrman y colaboradores de la USC y de la

Universidad de Columbia demuestran que la mayoría de especies de bacteria no son intercambiables. Cada bacteria vive en condiciones y momentos predecibles.

En otras palabras, los tipos y cantidades de bacterias contenidos en una muestra indican con exactitud dónde y cuándo se realizó el muestreo. El grupo de científicos recogió muestras mensuales durante cuatro años en el océano Pacífico y, en concreto, cerca del laboratorio marino del Instituto Wrigley de la USC. Se utilizaron métodos estadísticos a fin de establecer correlaciones entre el cómputo de bacterias y los datos mensuales recogidos por el Instituto en términos de temperatura del agua, salinidad, contenido de nutrientes, materia vegetal y demás variables.

Los resultados de las investigaciones son sumamente relevantes para aquellos científicos que intentan entender las pautas de los cambios oceánicos. Fuhrman afirma que si su conducta es predecible, las bacterias, que componen la mayoría de especies terrestres y marinas, podrían utilizarse en los modelos de cambio oceánico. Al incluirlas, «esperamos poder predecir los cambios», remacha el científico.

Otra vez en casa

Australia ostenta el récord mundial de detenciones de pescadores ilegales (la mayor parte de las veces indonesios). Desde enero el gobierno australiano ya ha deportado a 1.600 procedentes de la provincia indonesia Nusa Tenggara Oriental, tras haberles imputado el delito de entrada ilegal en las aguas australianas.

Según un funcionario australiano citado por la agencia de noticias Antara, los pescadores han vuelto a casa en vuelos chárter fletados por el gobierno australiano.

Fransiskus Salem, director de la Oficina de Asuntos Sociales de

Nusa Tenggara Oriental, declaraba al respecto: «Los pescadores recibieron un trato correcto, incluso se les facilitó ropa nueva durante la detención. Es lo que me han dicho y yo les he tenido que convencer para que no vuelvan a entrar ilegalmente a Australia con el fin de ser detenidos y volver a recibir estos regalos». Según Salem, otros cien pescadores indonesios están siendo procesados en Australia en estos momentos.

El embajador australiano en Indonesia, Bill Farmer, ha señalado que la mayoría de los pesqueros capturados se encontraban en la zona de 12 millas de la costa australiana. En numerosos casos los pescadores habían desembarcado en el continente. En virtud de la nueva legislación de extranjería del país, las personas declaradas culpables del delito de traspaso ilegal de las fronteras se enfrentan a condenas de hasta 3 años de prisión.

Vertidos de petróleo

En Nigeria los vertidos de petróleo causan estragos en las ensenadas del delta del Níger. Las secciones 4 y 8 de la parte VIII B de las Directrices y Normas Medioambientales de la Industria Petrolera en Nigeria, adoptadas en 1991 y revisadas en 2002, regulan lo que se debe hacer en el caso de vertidos de petróleo de origen desconocido, así como las indemnizaciones oportunas. Las directrices establecen que el causante de los daños debe hacerse responsables de ellos y que, en el caso de que haya más de un causante, la responsabilidad debe compartirse.

No obstante, activistas nigerianos denuncian que muchas víctimas de la contaminación apenas reciben indemnizaciones y que los casos se eternizan en los tribunales años y años. Además, tan sólo las capitales de los estados cuentan con tribunales, de modo que éstos quedan fuera del alcance de la población rural.

Por otra parte, los procesos judiciales están plagados de tecnicismos y exigen necesariamente la contratación de los servicios de un abogado, algo que la mayoría de las

víctimas no puede permitirse.

Otro de los problemas que afectan el delta del Níger es la explotación minera de la arena de los ríos. Esta actividad destroza los hábitats acuáticos y los ecosistemas de los canales de agua dulce, lo que se suma a los efectos contaminantes del sector petrolífero. En muchos lugares del delta la pesca ya no es tan productiva ni rentable como antes. Las capturas se han reducido y los ingresos son menores que en el sector petrolífero. Los humedales, las ensenadas y los ríos que albergaban el desove de muchas especies están destrozados o demasiado contaminados. Es más, según afirman grupos ecologistas, los esfuerzos de los pescadores locales por mantener o mejorar sus niveles de ingresos han provocado una situación de sobrepesca.

Víctimas del tifón

El tifón Saomai dejó un saldo de 134 víctimas y 163 desaparecidos en China, según medios de comunicación oficiales de aquel país. Al parecer, la mayor tormenta acompañada de deslizamientos de tierra que ha experimentado China en los últimos 50 años ha asolado pueblos pesqueros enteros. No se conoce el número de pescadores que faenaban en el mar cuando el Saomai golpeó la provincia china Fujian, situada en el sureste del país, llevando la angustia a numerosas familias sin noticias de sus allegados.

Un habitante local, cuyo testimonio recogió telefónicamente la agencia AFP, caminó por la costa norte de la provincia, cerca de la ciudad Shacheng, en búsqueda del tío de su esposa. En su marcha vio numerosos cadáveres abandonados que las olas habían arrastrado hasta la playa. Se habían hinchado tanto en el agua caliente que era imposible reconocerlos. Tan sólo las ropas que llevaban podían ayudar a identificarlos. Por otro lado, el *Southern Metropolitan Daily* informó sobre la desaparición de muchos pesqueros y la desesperación de muchas familias, desconocedoras de lo sucedido con hijos, maridos, hermanos... El Saomai provocó en Shacheng la desaparición de la escalofriante cifra de 1.000 pesqueros. Además, arrasó las casas de unas 8.000 personas.

Según la agencia Xinhua, Fuding también sufrió daños considerables con 41 víctimas, 107 desaparecidos, 1.350 heridos y cientos de viviendas destruidas. Su antiguo templo Zigu, una reliquia arquitectónica budista con más de mil años de antigüedad, ha salido muy mal parado de la catástrofe.

Cadencias vacías, el agua marina lame sus propias heridas irritando las bocas del delta, hirviendo en playas desiertas, vacías, para siempre vacías bajo las gaviotas. Las nubes imprimen garabatos blancos sobre el color gris. Si existieran las velas, aquí morirían antes de quedar cubiertas por la sombra de la tierra. Naufragios lavados en los frontones de las islas. Una última costra erosionada por el tiempo, prendida de las fauces azules del agua fugitiva.

—fragmento de *Justine* de Lawrence Durrell

El CIAPA (ICSF) es una ONG Internacional que trabaja en asuntos que conciernen a los pescadores de todo el mundo. Es miembro del Consejo Económico y Social de las NU y está en la Lista Especial de Organizaciones Internacionales No Gubernamentales. También está vinculado a la FAO. Inscrito en Ginebra, el CIAPA tiene oficinas en Chennai, India y Bruselas, Bélgica. Como una red global de organizadores, profesores, técnicos, investigadores y científicos, las actividades del CIAPA abarcan seguimiento e investigación, intercambio y capacitación, campañas y acción, así como las comunicaciones. SAMUDRA REPORTE invita a contribuir y contestar. La correspondencia debe ser dirigida a la oficina de Chennai.

Las opiniones y posiciones expresadas en los artículos pertenecen a los autores citados y no representan necesariamente la opinión oficial del CIAPA.

Se puede acceder a SAMUDRA REPORTE a través del home page del CIAPA en la World Wide Web en: <http://www.icsf.net>

Publicado por
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road, Chennai 600 006, India
Teléfono (91) 44-2827 5303 Facsimile (91) 44-2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net

Oficina del CIAPA en Bruselas:
Sentier des Rossignols 2, 1330 Rixensart, Bélgica
Teléfono (32) 2 - 652 5201 Facsimile (32) 2 - 654 0407
Correo electrónico: briano@scarlet.be

Editado por
KG Kumar

Diseño
Satish Babu

Portada
Luar de Lagoa (La salida de la luna en el humedal)
Prainha do Canto Verde, Ceará (Brasil). Fotografía de M.T. Schärer

Fotos por cortesía de
Andrew Baird, Chandrika Sharma, Cornelia Quist, Masifundise, KG Kumar
CBNRM Learning Centre, Filipinas, Brian O'Riordan

Noticias adicionales por cortesía de
WildSingapore, fishfarmer-magazine, Universidad del Sur de California
ABC, Antara, Southern Metropolitan Daily, AFP, Vanguard

Impreso en
Nagaraj and Company PVT. Ltd., Chennai

REPORTE SAMUDRA Nº 44 Julio de 2006
CIRCULACION LIMITADA